

23
24.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGIA

Tesis:

La Vivencia de Afecto desde una Perspectiva de Género: un
Estudio con el Grupo de Adictos Anónimos a las Relaciones
Destructivas.

MORGA RODRIGUEZ, LUIS ENRIQUE.
RAMIREZ CRUZ, DELIA.

Asesora: Mtra. Elsa S. Guevara Ruiseñor.

Agosto.

I

-TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con amor, respeto y cariño a Papá y Mamá: Martín y Ofelia,
por su apoyo, cariño y fe en cada uno de nosotros, por habernos
dado la vida.

A Salvador, con amor siempre, porque buscamos el vislumbrar
horizontes nuevos y descubrir maravillas en cada día, porque es
difícil transcribir en palabras sentimientos, porque intentamos
ser iguales, sin embargo distintos.

A quienes aún no están aquí, pero Salvador y yo aguardamos con
fe, esperanza, paciencia y amor.

A Oscar, Norma, Elvia, Carolina, Claudia, Joel e Ivonne,
mis hermanas y hermanos, por ayudarme a aprender de cada
situación.

Alan y Lalito, esperando que vivan ya relaciones más
igualitarias.

A todas aquellas personas que nos abrieron incondicionalmente
las puertas de sus vidas y sus experiencias.

A todas las mujeres, por solidaridad.

Delia.

A mis padres Mario y Aida por enseñarme el secreto de la
existencia, su ejemplo su vida, gracias por ser ustedes los
que me dieron la vida.

A Janeth mi compañera, gracias por existir en el mismo tiempo
que yo, por regalarme el placer de vivir, por ser mi inacabable
fuente de entusiasmo y fortaleza. Por compartir conmigo ese
secreto que solo entendemos los dos, y que descubrimos día con
día... el amor. A ti mi compañera, sin ti no hubiera sido
posible este sueño.

A Lucía mi hija, por ser el motor que me permite expresar la
vida sin temor y con arrojo. a ti que con una sonrisa disipas
todas mis dudas y sinsabores.
Gracias por tu existencia.

Enrique.

AGRADECIMIENTOS.

Doy Gracias a la fuerza misteriosa que nos impulsa, nos guía y protege en este mundo de locos, Dios.
Gracias a mis padres, Martín y Ofelia, a mis hermanos todos, por apoyarme siempre de todas formas.
Agradezco profundamente a Elsa Guevara R. su enorme paciencia y su capacidad de transmitir conocimientos. Este trabajo no sólo es una enseñanza teórica o académica para mí, significa el aprender acerca de la propia vida, de aprender a luchar por lo que se quiere y el lograrlo aún con múltiples situaciones adversas.
A Salvador quiero agradecerle sus "porras", porque aún teniendo sus propias presiones no dejó de contar con su apoyo sin condiciones y su enorme amor hacia mí, gracias.
Gracias también al Ing. Gustavo S. Martínez G. quien me ayudó en esta última etapa (no por ello menos importante), no sólo en el aspecto administrativo, operativo y técnico, sino también en el optimismo y saber que se puede dejar huella en cualquier lugar trabajando.

GRACIAS A LA VIDA.

Delia.

A mis padres Mario y aida: Por ser la tierra fértil donde floreció la semilla de mi vida. Porque con gran paciencia y amor forjaron cariñosamente mi carácter. Gracias por todo lo que no puedo agradecer con palabras.
A mis hermanos Mario, Carlos y Fernando: Por su apoyo y amor incondicional. Por su ejemplo que siempre ha inspirado mis actos.
A mis maestros: Por la paciencia con la que modelaron mi carácter siempre rebelde y mis habilidades.
A Paty Rodríguez y Paty Jiménez, mis dos estrellas guardiánas, gracias hermanas.
A Elsa: su presencia fue un inagotable pozo de conocimiento y entusiasmo del que se nutrió mi hambrienta vida.
A Delia por compartir y soportar conmigo esta dulce locura.
A Janeth y Lucía: Gracias por ser mi vida.

Enrique.

PROLOGO.

Al cubrir el 100% de créditos académicos (lo cual en las condiciones económicas, sociales y educativas actuales a nivel nacional, es un verdadero logro), se presenta la situación de decidir cuál será el camino a seguir para alcanzar el título. La decisión de hacer tesis surge como respuesta a la inquietud de seguir involucrándose con un punto de partida teórico que se presenta con grandes expectativas de dar respuesta a cuestionamientos que se habían planteado en el camino académico.

Es un proceso difícil, es cierto, pero deja la enorme satisfacción de haber creado y dado forma a un proyecto inicial surgido de preguntas con fundamentos y bases teóricas firmes, del deseo de continuar adelante con proyectos de investigación, como un paso fundamental en el proceso de obtención de conocimiento.

Existieron numerosos obstáculos, que iban desde los personales, hasta los económicos, pasando por aquellos propios del estudio (el lugar de trabajo, las personas, sus intereses, motivaciones y preocupaciones, los cambios dentro de la estructura y dinámica del grupo, el tiempo, etc.) que en ocasiones unos redundaban en los otros, pero la convicción y el objetivo seguían siendo los mismos: el llevar a término el proceso de investigación.

Surgen numerosas preguntas en el andar cotidiano acerca de las cuestiones de género, hay tantas preguntas por contestar situaciones que se dan en la calle, en los hogares, en el trabajo, en las propias relaciones de cada quien. Darse cuenta de que la situación social, económica, política, emocional y laboral de las mujeres no es precisamente la que se antoja como "ideal", existen aún prejuicios, ideas y conceptos equivocados acerca del papel que desempeñan las mujeres en el ámbito social, las situaciones de violencia hacia ellas son cotidianas, desde que sale a la calle y debe soportar insinuaciones, contactos físicos nada agradables, agresiones verbales, hasta miradas agresivas que incomodan; ya en el trabajo, soportar ser subordinada a alguien, sintiendo que tiene la capacidad de hacer mucho más, "tener" que cumplir con dobles o triples jornadas de trabajo. En fin, todo esto es sólo una minúscula parte de la enorme gama de posibilidades de análisis que ofrece nuestro devenir diario. Así que cuando se presentó la oportunidad de aclarar por lo menos un pequeño punto e intentar vislumbrar qué es lo que ocurre con las necesidades afectivas, no se deploró.

Era un punto importante el deseo de involucrarse con el por qué de las cosas, el conocer más acerca de cómo se da la relación entre los géneros, de cómo perciben y conceptualizan esquemas, valores y estilos de vida y de relación, de experiencia y de vivencias a nivel afectivo. No se trataba de un estudio para encontrar diferencias cuantitativas (aunque este punto es importante en cuanto a la cuantificación de los datos), de conocer quién "siente más" o "menos", si varones o mujeres, no se trataba de la comparación "clásica" entre

varones y mujeres, sino que se intentaba conocer las diferencias cualitativas entre unas y otros. En las primeras visitas al grupo, se suponía que los varones harían "acto de presencia" en sesiones posteriores; desafortunadamente para la investigación, nos informaron que sólo habían 2 o 3 integrantes varones, efectivamente, en sesiones posteriores se encontró a un integrante (solo uno en todas las veces que asistimos a las juntas) y desafortunadamente, no contestó la Escala de Necesidades Afectivas.

A estas alturas nos preguntamos ¿Por qué no cambiar el nombre de la agrupación a Adictas Anónimas a las Relaciones Destructivas? Ignoramos el número total de integrantes, de hecho, las personas responsables del grupo se mostraron un tanto herméticas al respecto, pero el número total de integrantes varones, suponemos, no es un porcentaje alto. ¿Será acaso también una cuestión de género? el hablar en masculino cuando la mayoría, abrumadoramente, es femenina con un solo integrante varón se masculiniza (gramaticalmente) el término.

Preguntas como esta, como las anteriores, como las que se plantean todos los días, en cada espacio, inclinan a continuar y pensar en la posibilidad de investigar, de seguir trabajando en ello siempre que se pueda (cuando la burocracia no sea una pesada loza) y descubre la fuente rica del proceso indagatorio: buscar, preguntar, encontrar, volver a cuestionar, volver a buscar e ir encontrando caminos de respuesta. Pero no sólo basta con investigar, hay que aplicar, llevar a la práctica aquello que se ha aprendido, que se ha experimentado y lograr cambios importantes en las concepciones y en las formas de ser y de pensar, cambios favorables que orienten a situaciones

diferentes, a relaciones más igualitarias y al entendimiento de uno y otro género.

"El aspecto que tenían en la pista de baile era estupendo y Teresa le parecía más hermosa que nunca. Advertía asombrado con qué precisión y obediencia Teresa se adelantaba en una fracción de segundo a la voluntad de su compañero. Era como si aquél baile demostrara que su espíritu de sacrificio, aquella especie de deseo entusiástico de hacer todo lo que quería Tomás, antes de que él lo dijera, no estuviera ni mucho menos necesariamente ligado a la personalidad de Tomás, sino a punto de responder a la llamada de cualquier otro hombre."

Milán Kundera.

"La Insoportable Levedad del Ser".

INTRODUCCION

Para el estudio de los fenómenos sociales es necesario tomar en cuenta aquella perspectiva teórica que permita una comprensión y explicación más profunda de los mismos a fin de evitar análisis superficiales o fragmentarios de ellos, o que solo profundicen en una descripción detallada del proceso social, en un momento determinado y que aisle el fenómeno de las condiciones sociohistóricas en que se encuentra inmerso.

Dadas las condiciones sociales, económicas, en las que se encuentra inmersa nuestra sociedad, parece ser que para nadie es un suceso enterarse de la crisis que enfrenta la pareja como institución base de la familia. Sin embargo, es pertinente considerar cuáles son los alcances que ha tenido esta situación. Según la fuente de Estadísticas de Latinoamérica, el 48% de los matrimonios de primeras nupcias fracasan, el 80% de los fracasados se vuelven a casar y la mitad fracasa otra vez; cuatro de cada diez niños crecen en hogares de un solo padre (Revista People, Marzo 1994). Por otra parte, en estadísticas del CONAPO, en nuestro país "Entre un 40% y un 50% de todos los matrimonios iniciados hoy tienden a terminar en divorcio" (Cordera, R. Revista Nexos: Marzo 1992).

Quizá la manifestación más dramática de la crisis en la pareja sea la violencia intrafamiliar, uno de los aspectos tocados aquí es el de las relaciones destructivas de pareja. Una relación destructiva es aquella en que uno de los integrantes se dedica a abusar emocional y/o físicamente del otro. El abuso emocional se caracteriza por una agresión

constante: desvalorización, negación, subestimación, insultos, infidelidades, burla o sorna. Cuando una relación perjudica el bienestar emocional de los dos integrantes o de uno solo de ellos, y donde sus necesidades afectivas no son satisfechas, amén de que quizás su salud, la integridad física y emocional de los integrantes se ve amenazada; donde además existen grandes dosis de dolor y de insatisfacción, se habla de una relación destructiva.

Ahora bien, ¿cuál es el real alcance de este problema?: para ejemplificarlo, se cita un artículo de Judith Calderón aparecido en el diario La Jornada los días 12 y 13 de Diciembre de 1995. "Cada día se reciben por lo menos 25 denuncias por maltrato en el seno familiar, sin contar con aquellos casos que terminaron con el asesinato de la víctima. Sólo en el primer semestre del año se atendieron 4 mil 653 casos de violencia. Este fenómeno mantiene una tendencia ascendente, aumentó casi un 10 % en comparación con el año anterior, esto en los registros del CAVI (Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar). En el 90 % de los casos, las víctimas son mujeres, en un 85 %, es el esposo o concubino quien ejerce la violencia".

Barbara Yllan, directora del CAVI, habló de la violencia intrafamiliar como un asunto de educación, fundamentalmente: es decir "si yo quiero hacer una víctima, tengo que educarla para la sumisión, dependiente, con una autoestima sumamente baja, acostumbrada al dominio, y para ello ayuda de manera importante la visión machista de la familia mexicana".(Yllan, B. 1995)

Así, aunque parezca difícil de creer, en nuestro país cientos de mujeres y hombres se encuentran inmersos en una

relación destructiva y la mayoría ni siquiera reconoce la anormalidad de la misma. "Las estadísticas demuestran que, por lo menos, una de cada tres parejas está constituida con base en una relación destructiva" (Lammoglia, 1995).

Este fenómeno, que parece de reciente aparición, fue dado a conocer al mundo por el famoso libro "Las Mujeres que Aman Demasiado" de Robin Norwood en 1985, en el que se describía al fenómeno como una adicción de las mujeres hacia un hombre, muy al estilo de las adicciones por el alcohol, las drogas o la comida, un hombre que las hace sufrir, y aún cuando se percatan de su sufrimiento, no pueden abandonarlo porque las hace revivir inconscientemente una relación con sus padres, todo ello originado por pertenecer y provenir de una familia disfuncional. De esta manera, el sufrir es parte de la forma de entender el amor para estas mujeres.

Siguiendo esta concepción, en 1987, Susan Forward con su libro "Cuando el Amor es Odio", presenta un perfil más o menos extenso de los hombres envueltos en estas relaciones; Forward los llama misóginos y los describe como encantadores y afectuosos en público; sin embargo, en la intimidad se comportan como un genio de demencia destructiva y aniquiladora. En México, bajo la misma corriente, el Dr. Ernesto Lammoglia en 1995, presenta el libro "El Triángulo del Dolor", en el que describe el fenómeno, pero arroja dos conclusiones que parecen disentir de sus predecesoras:

- 1) No siempre es necesario el antecedente de un hogar disfuncional para la existencia de relaciones destructivas.
- 2) El medio social y cultural tiene un papel importante en el suceso.

Protendiendo abarcar el mayor número posible de elementos de análisis que intervienen en el complejo fenómeno de las relaciones destructivas, así como dar cuenta de las diferencias entre las formas y los estilos de vivenciar y satisfacer las necesidades afectivas, tanto de varones como de mujeres, se retomó la propuesta del género como una alternativa dentro del contexto teórico; partiendo de los conocimientos aportados por los estudios de género se tratan de superar las posibles deficiencias teóricas, sustentándose en el proceso de socialización como elemento esencial y característico del ser humano.

Por ello, la presente investigación toma como punto de partida la propuesta teórica del género, para posteriormente mostrar cómo este mismo proceso de socialización se bifurca y es diferente para hombres y mujeres, condicionando así distintas formas de vislumbrar y vivenciar el mundo y las relaciones afectivas de pareja.

A partir del desarrollo del concepto de género, han resultado concepciones acerca de las diferencias intragenéricas, una de ellas basada en las necesidades emocionales que hombres y mujeres tienen y que satisfacen en una relación de pareja, es la que proponen Orbach y Fichtenbaum, quienes retomando algunos aspectos del psicoanálisis, elaboran una propuesta bastante completa, donde la satisfacción de estas necesidades afectivas a través del proceso de socialización determina formas diferentes de vivenciarlas en una relación de pareja y que involucran en esencia el aspecto de ser hombre o mujer.

Partiendo de esta propuesta se toma la tesis de que estas mismas diferencias de género y por ende, de vivenciar el afecto, están en la base del fenómeno de las relaciones destructivas. De esta manera, el objetivo de este estudio es encontrar la forma en que la organización social del género y las necesidades afectivas ofrecen otra perspectiva en el análisis del fenómeno de las relaciones destructivas.

GENERO.

1.1 Categoría de Género.

A través de un desarrollo histórico de influencias y devenires de la vida social en momentos históricos diferentes, se dan cambios importantes en todos los ámbitos de la existencia humana; necesariamente existe un cambio en las perspectivas teóricas enfocadas al estudio de las relaciones entre los seres humanos, definitivamente se han dado evoluciones en la forma de abordarlas, se toman en cuenta cuestiones que anteriormente se daban por inherentes y naturales; se analizan desde otro punto de vista, se reelaboran conceptos y aparecen marcos de referencia nuevos.

El estudio sistemático y profundo de las razones y mecanismos de exclusión de las mujeres en ámbitos culturales, políticos y socioeconómicos, ha cobrado importancia reciente en investigación social.

Mucho se ha discutido sobre la manera más adecuada de abordar el problema que presenta el estudio del tratamiento dado a las relaciones entre mujeres y varones a través de distintos momentos históricos: actualmente se ha privilegiado la perspectiva de género, ya que es la que enfoca el problema tomando en cuenta verdaderamente las diversas dimensiones que lo componen.

Cabe aclarar que género no es sinónimo de sexo. "Muchas/os autoras/es sustituyen sin más la palabra sexo por género, en un

proceso muy entendible una vez que este último concepto se extiende y se pone de moda. (...) a la desagregación por sexo se le llama género, pero no se llena de contenido la categoría, ni se explicita a qué se hace referencia. El comportamiento diferente entre uno y otro sexo se analiza e interpreta como valores distintos de una misma variable independiente, pero no se le da contenido de una construcción social compleja, más allá de la diferencia sexual anatomofisiológica". (de Barbieri, 1990).

La categoría de género es algo más y "requiere de dar espacio a la búsqueda de sentido del comportamiento de varones y mujeres como seres socialmente sexuados. Es decir, tener en cuenta que hay una serie de determinaciones sobre las mujeres y sobre los varones que se expresan en, y a la que responden los comportamientos observados". (de Barbieri, 1990).

El género es una categoría de estudio cada vez más utilizada en las ciencias sociales. Se refiere a las construcciones culturales y subjetivas que son elaboradas alrededor de los sexos masculino y femenino. Dichas construcciones se han establecido como un conjunto de normas y prescripciones que la sociedad dicta, conformando de manera precisa los roles masculino y femenino; dichos roles se inician en la apreciación de una diferencia sexual biológica y desembocan en una serie de prejuicios y desigualdades culturales.

Las relaciones entre los géneros incluyen redes de creencias, rasgos de personalidad, prácticas, símbolos, representaciones, valores, conductas, normas y actividades que

diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social.

"El género es el sexo socialmente construido". (Lamas, 1986. En: de Barbieri, 1990).

Rubin (1986) define el sistema sexo-género como: "El conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas".

En otras palabras, como se había mencionado, las relaciones entre los géneros incluyen "prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas (...) son las tramas de relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas." (de Barbieri, 1990).

Dada la complejidad de las relaciones (no sólo entre varones y mujeres, sino también varones-varones y mujeres-mujeres), la categoría de género se muestra como una amplia posibilidad de análisis que permite ahondar en los sistemas de sexo-género como objeto de estudio vasto y dar cuenta del sistema de relación de subordinación femenina-dominación masculina, pero no en el sentido aislado y abstracto, sino en concordancia con una realidad y acción social.

1.2 Antecedentes históricos de la subordinación femenina.

Se conoce que la subordinación de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y funcionamiento de las

nociedades y del momento histórico concreto que las contextualiza: para entender este fenómeno, es preciso hacer un recuento histórico.

En el antiguo hogar comunista, que comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar, confiada a las mujeres, era también una industria socialmente tan necesaria como el cuidado de viveras, cuidado que se confió a los hombres. Las cosas cambiaron con la forma patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter social, se transformó en servicio privado; la mujer se convirtió en la criada principal sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo -aunque sólo a la mujer proletaria- el camino de la producción social. (Artous, 1982).

En este sentido, Engels distingue tres amplios periodos en la historia de la opresión de la mujer: la vieja economía doméstica, es decir, las sociedades primitivas sin clases, en las que la opresión no existía. La opresión, según Engels, apareció con la familia patriarcal -segundo período- ligada al desarrollo de las clases y de la propiedad privada; a partir de entonces, la mujer se convertiría en la primera sirvienta del hombre, quedando apartada de la producción social y recluida en el trabajo doméstico, transformado en servicio privado. El tercer período se abrió con el desarrollo del capitalismo y de la gran industria que destruyó, al menos para las mujeres de la clase obrera, las bases de aquella opresión patriarcal, al abrir de nuevo el camino de la producción social (Artous, 1982).

Para comprender mejor cómo se han venido sucediendo estos períodos, es conveniente mencionar cómo se ha dado la división del trabajo.

La primera división del trabajo que se encontró, se trata fundamentalmente entre los sexos, esto es, que "entre los pueblos más primitivos, los hombres se dedicaban a la caza, las mujeres recogían frutos y pequeños animales inofensivos. Entre los pueblos algo desarrollados, algunas técnicas ya adquiridas son ejercidas exclusivamente o bien por los hombres o bien por las mujeres.

Las mujeres se ocupan de actividades que se desarrollan cerca del hábitat: el mantenimiento del fuego, la hilatura, el tejido, la alfarería, etc. Los hombres se alejan más, cazan animales mayores y aprovechan las materias primas para fabricar instrumentos de trabajo: trabajar la madera, la piedra, el marfil, el asta y el hueso." (Mandel, en Artous, 1982).

En este momento puede registrarse también la aparición de oficios más especializados, coincidiendo con un desarrollo importante del sistema de intercambio. En la medida en que se desarrolla dicho intercambio y aparecen nuevas divisiones del trabajo y la especialización de individuos en torno a estas actividades económicas, se degrada el lugar que ocupa la mujer en la producción social. Las nuevas divisiones del trabajo que se instauran, se apoyan en la división del trabajo por sexos para especializar poco a poco a la mujer en el trabajo doméstico, en ciertas labores que se convierten en trabajo doméstico y que se limitan cada vez más a la esfera privada. Las mujeres se especializan en la producción de valores de uso para las necesidades domésticas. (Artous, 1982).

De la misma manera que evolucionaba la división del trabajo, evolucionaban también las relaciones entre hombres y mujeres; éstas -las relaciones- con el ascenso de la burguesía como clase dominante, se realizaban a través del reconocimiento de la mujer como individuo que, aunque reconocida como tal, lo es sin embargo, de una manera mistificada y "alienada", de esta manera la mujer es considerada como de otra categoría. Mientras que al hombre ciudadano le corresponde la esfera pública, a ella le corresponde la esfera privada de la familia. Como se explica en un discurso sobre la educación de la mujer:

"Lo frágil de las mujeres está perfectamente acorde con un fin, el de traer hijos al mundo, el de velar con solicitud los primeros años de su infancia, y con ese propósito tan caro a la autora de nuestra existencia, de tener encadenadas todas las fuerzas del varón por parte y gracia de su misma debilidad" (Mirabeau, citado por Artous, 1982).

Con el advenimiento del capitalismo, el trabajo doméstico no solamente se convierte en un servicio privado, sino que se ve separado totalmente de la producción dominante y, de paso se desvaloriza totalmente, hasta el punto de desaparecer como trabajo y aparecer como un no trabajo.

La situación de la mujer se define cada vez más por esta división del trabajo que se ha instaurado. El proceso de reclusión en las tareas domésticas del hogar y la especialización de la mujer en este trabajo, tiene como corolario, no forzosamente la exclusión de las mujeres de la producción, sino la desvalorización total del trabajo que ellas

efectúan, lo que determinará a partir de entonces principalmente el estatuto de la mujer en el trabajo doméstico.

Sólo a través de las funciones que la mujer realiza dentro de la familia es como existe como sujeto, y también de cómo mantiene relaciones con los individuos (marido-hijos) y con el exterior. Se constituya el mundo de la mujer, por lo anterior, que no solamente estará determinado por el aislamiento en la familia, crianza de los hijos, sino fundamentalmente por el lugar que ocupa la nueva familia en relación a las demás esferas sociales (Artous, 1982).

Los papeles masculino y femenino tal como se distribuyen desde entonces en el terreno de la cultura, nos remite por lo tanto a dos prácticas sociales diferentes:

El mundo del hombre es el mundo del reino de la mercancía, el mundo de la esfera pública; se consideran portadores de valores propios del capitalismo (espíritu de iniciativa, de competencia y agresividad)... por contraposición a la dulzura, la pasividad de las mujeres, que ocupan la esfera privada del trabajo doméstico.

Un concepto esencial en la formación y organización a nivel familiar, que es un punto importante en el advenimiento de prácticas sociales distintas, es el supuesto de complementariedad de los roles (de hombres y mujeres) por el que las tareas instrumentales como las de ganar dinero a través del trabajo corresponden a los varones y las tareas emocionales, tales como fomentar, crear y mantener las relaciones y criar a los hijos, corresponden a la mujer (Walters, 1991); sin embargo, dichas actividades asignadas al varón son más valoradas socialmente, ya que les permite

manejarse en el mundo exterior, en la esfera pública; mientras que las tareas relacionadas con la administración del hogar y la crianza de los hijos, la importante idoneidad de una mujer en lo que respecta a la afectuosidad, la empatía y las relaciones interpersonales, es desvalorizada y a menudo desestimada y no reconocida, puesto que se considera un no trabajo y una situación ideal de ser buena mujer y esposa.

1.3 Fundamento Antropológico de la Categoría de Género.

Como se ha visto hasta aquí, las diferencias que se han ido estableciendo entre hombre y mujer han sido una construcción social a través de la evolución de la sociedad, que ha tenido que pasar por diferentes periodos para conformar las diferencias actuales. En este sentido, la Antropología se ha interesado en cómo la cultura expresa las diferencias entre varones y mujeres, planteándose actualmente, que las diferencias significativas entre los sexos son las diferencias de género. "El género es el sexo socialmente construido". (Lamas, 1986).

El concepto género, empezó a ser utilizado en las Ciencias Sociales como categoría, con una acepción específica, en la década de los 70's, producto de movimientos sociales, desde una década atrás, que derivaron en una revaloración de los cuerpos teóricos y en el planteamiento de la categoría de género.

Las investigaciones antropológicas han permitido mostrar a los papeles sexuales como derivados de una organización social basada en la diferencia biológica. Estos papeles que marcan la diferencia de los hombres y las mujeres en las instituciones

sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos, precisamente lo que se ha tratado de desentrañar es la relación entre la evolución biológica y el comportamiento sociocultural, para lo cual varios aspectos de la vida y de las características humanas han sido ampliamente investigados. Uno de estos aspectos ha sido el que atañe a las diferencias inherentes-aprendidas entre los géneros (Lamas, 1986).

Margaret Mead es una pionera en este tipo de investigaciones. En 1935, en su clásico estudio de tres sociedades de Nueva Guinea, reflexionaba sobre el por qué de las diferencias conductuales -y de temperamento- concluyendo que éstas son diferencias culturales y que la naturaleza es increíblemente maleable.

En 1937, Murdock hizo una comparación de la división sexual del trabajo en varias sociedades, concluyendo que no todas las especializaciones por sexo pueden ser explicadas por las diferencias físicas entre los sexos. Murdock (1937) dice claramente que el hecho de que los sexos tengan una asignación en la niñez y ocupaciones distintas en la edad adulta es lo que explica las diferencias observables en el "temperamento" sexual y no viceversa.

La Antropología ha mostrado cómo las sociedades tienden a pensar sus propias divisiones internas mediante el esquema conceptual que separa la naturaleza de la cultura.

Estas opciones son pensadas globalmente, una en función de otras, constituyéndose así en categorías que no significan si no es por su opuesto: pensar lo femenino sin la existencia de

lo masculino no es posible. Si bien la diferencia entre macho y hembra es evidente, que a las mujeres se les adjudique mayor cercanía con la naturaleza (supuestamente por la función reproductora) es un hecho cultural, al igual que esa "diferencia" se ha vuelto desigualdad (Lamas, 1986).

1.4 Construcción Psicosocial del género.

Como se había mencionado, la categoría de género fue utilizada en las Ciencias Sociales hace relativamente poco tiempo. Stoller (1968), es el primer autor en utilizarlo y aunque gracias a su uso ha podido dejar algunos aspectos en claro, el concepto tiende a confundirse con "sexo". Dentro de este tópico, un aspecto de relevante importancia es el hecho de que no se aclaran las diferencias que existen entre el sexo genérico (sexo) y el sexo como una construcción cultural (géneros) y el que se consideren como conceptos sinónimos intercambiables, ha traído consigo la estructuración de culturas enteras en función de una ideología, la cual a partir de cualidades, virtudes, aptitudes "naturales" de cada sexo, ha justificado la división sexual del trabajo, y ha afectado la participación del género femenino en decisiones trascendentales; tales han sido las principales implicaciones de esta confusión conceptual que no da cuenta de fenómenos sociales y sí de biológicos que afectan las relaciones de género.

Por eso, es importante aclarar cuáles son los dominios de cada categoría en cuestión, para reconocer los elementos (argumentativos de la ideología) constitutivos de cada uno.

Bleichmar (1989) especifica los términos sexo y género: "Bajo el sustantivo género (el subrayado es nuestro) se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad-masculinidad, reservándose sexo* para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo". (Bleichmar, 1989).

La construcción psicosocial del género -como categoría social- es diferente a la de sexo. La relación que exista entre ambas ha sido descrita por Bleichmar (1989), como sigue:

1.4.1 La atribución, rotulación o asignación de género.

"La rotulación que médicos y familiares realizan del recién nacido se convierte en el primer criterio de identificación de un sujeto y determinará el núcleo de su identidad de género. A partir de ese momento, la familia entera del niño se ubicará con respecto a ese dato y será emisora de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad-femineidad que cada uno de ellos sustente para la crianza adecuada de ese cuerpo identificado"(Bleichmar, 1989).

La autora menciona que en esos casos en que se cometieran errores en la atribución inicial del género, posteriormente se trataron de corregir, sin embargo, todos los intentos realizados después de los tres años fracasaron. El sujeto retiene su identidad de género inicial o se vuelve confusa y ambivalente. Bleichmar (1989) se basó en investigaciones hechas por Stoller (1968) con niños de sexo genético, hormonal y anatómico normal y por causa de una afección androgenital de sus órganos externos se masculinizaron. Si se les designó como niños al nacer, a los 5 años inequívocamente son varones. Esto permite suponer que lo que determinó su comportamiento de

género no es el sexo biológico, sino las experiencias vividas desde el nacimiento.

1.4.2 La identidad de género.

a) Núcleo de la identidad de género. Es el esquema ideoaectivo más primitivo, consciente e inconsciente de la pertenencia a un sexo y no a otro.

Si bien todos los autores acuerdan sobre la confluencia de factores biológicos y psicológicos para la constitución de la identidad de género, todavía se encuentran algunos que conceden mayor fuerza a lo biológico-anatómico (Greenacre, 1953; Reiphe y Galenson, 1981; Tyson, 1982). Sin embargo, existen otros autores que cuestionan el poderío de estos factores (Money y Ehrhardt, 1972; Stoller, 1968-75; Kessler y McKenna, 1978) y consideran al sexo -en tanto cuerpo anatómico- un estímulo social, entendiendo por ello los efectos que la rotulación del sexo del bebé ejerce en el despliegue de las conductas maternas y paternas, que son las fuerzas más poderosas que se conocen en el modelaje de los comportamientos y juicios que el niño desarrollará. (Bleichmar, 1989).

Stoller (1968) sostiene que por el sentimiento "soy nena" o "soy varón", se debe entender el núcleo de conciencia, la autopercepción de su identidad genérica, núcleo esencialmente inalterable que debe distinguirse de la creencia que se relaciona -pero que es diferente- a saber "soy viril" o "soy femenina". Esta última creencia corresponde a un desarrollo más sutil y más complicado, que no se consolida hasta que la niña (o) comprende acabadamente de qué manera sus padres desean verla (o) expresar su feminidad o masculinidad, es decir, cómo

debe comportarse para corresponder con la idea que ellos tienen de lo que es un niño o una niña. En el caso del varón, por ejemplo, podrá tener alguna idea de qué significa ser mujer, y hasta fantasías tales como "me gustaría tener un bebé" o "tener tetas", el tipo de deseos que constituyen una parte de la así llamada "homosexualidad latente" que se encuentra en muchas culturas.

Pero el conocimiento "yo soy varón" como definición de sí, comienza a desarrollarse más temprano que los sentimientos "yo soy masculino" o que las perturbaciones de la identidad de género como "yo soy femenino, soy como una mujer". Actitudes de esta orden recubren un núcleo previo de la identidad de género.

b) *La identidad propiamente dicha.* Normalmente, los órganos genitales externos indican al individuo y a la sociedad que se es hombre o mujer, pero no son esenciales para producir el sentimiento de pertenencia a un género.

Al tomar como ejemplo otro caso mencionado por Stoller (1968) de dos varones nacidos sin pene que parecen haber crecido sin duda sobre el núcleo de la identidad masculina, se muestra que el sentimiento de ser varón está presente y permanente; además, el pene no es esencial para que experimente el sentimiento de pertenencia a la categoría masculina.

Bleichmar (1989), menciona que para que la inscripción de pertenencia a un género quede firmemente establecida, es necesario poner el sentimiento de tener un núcleo de identidad de género proveniente de diversas fuentes:

- 1) De la corrección despertada naturalmente por la anatomía de los órganos genitales.

- 2) De la actitud de padres, hermanos y de los pares en relación al género del niño y
- 3) De una fuerza biológica cuyo poder, para modificar el medio es relativa.

Stoller (1968) puntualiza que no es fácil estudiar de manera precisa la importancia de cada uno de estos factores, ya que no se puede aislar un factor de otro. El primer factor mencionado (la corrección despertada naturalmente por la anatomía y fisiología de los órganos genitales) se abordó ya brevemente; en cuanto al segundo factor, la esfera afectiva nos permite ofrecer un claro ejemplo de cómo se adquiere la identidad de género. A través de vías muy complejas, el modo en que nos enfrentamos a los grandes asuntos -el amor, el odio, el deseo, la comunicación con uno mismo, la intimidad y la separación-, la forma en que experimentamos nuestras decepciones y alegrías, el cumplimiento o no de nuestras necesidades e ilusiones y el dejar vía libre a nuestros deseos, refleja aquello que hemos vivido en nuestro desarrollo más temprano. En otras palabras, niños y niñas son motivados emocionalmente de una manera sutilmente distinta (Orbach y Eichenbaum, 1987).

Desde el primer momento, nuestras relaciones están guiadas por la idea consciente o inconsciente de y que nuestros padres, abuelos, tíos, hermanos y educadores tienen de sí mismos y de nuestro sexo, la determinación de éste impregna hasta los estratos más profundos de nosotros mismos.

Muchos de los aspectos centrales de nuestra personalidad se modelan en función de la condición de ser niñas o niños. No es que unas y otros tengan una vida afectiva radicalmente

distinta desde el comienzo, sino que mas bien las experiencias más íntimas quedan registradas de tal manera que se relacionan con el sexo asignado; crecemos con la idea de que los hombres son y deben ser independientes, fuertes, capaces, competentes. Un hombre que se ve carente de estos atributos "masculinos" esenciales, puede llegar a sentirse inútil y molesto.

Una mujer, lo sabemos, debe ser maternal, entregada y atractiva. Una mujer, que no se considere a sí misma de este modo, puede llegar a sentirse como un monstruo. Si se pudiese ver detenidamente la psique de los hombres y las mujeres para analizar aquello que realmente constituye a unos y otras, encontraríamos estados emocionales que difieren de estos modelos instalados en la superficie. (Orbach y Eichenbaum, 1987).

Un aspecto importante que subyace a la identidad del género es el que se refiere a la orientación o preferencia del sexo que debe poseer el compañero sexual. La elección o preferencia del objeto implica una completa comprensión de la naturaleza sexual de la relación entre el hombre y la mujer, la función específica de los órganos genitales en el coito y el apogeo de la pulsión genital. Esta conocimiento opera una transformación sobre el deseo del niño, ya que la previa coexistencia de pulsión sexual hacia ambos padres, o de búsqueda de reconocimiento y aceptación narcisista, se ve conmocionada y resulta ser una opción, una renuncia, ante la presencia del conflicto. (Bleichmar, 1989).

Este problema no está aún totalmente dilucidado. Pero es a partir de este punto cuando se orientará definitivamente el deseo -aunque este sea un proceso que solamente se complete en

la adolescencia- y se definirán las formas de gozo, cualquiera que sea la dirección que se logre, ésta sólo definirá el tipo de orientación sexual, hetero u homosexual, pero no afectará al género del niño (a) ya que, como se ha venido pensando a partir de Freud, aquella elección sólo se sella en la pubertad; sin embargo, el niño (a) durante la lactancia y la adolescencia no duda de su género, sino de su orientación. Así es que para describir el perfil psicosexual de una persona, actualmente se requieren tres especificaciones: sexo anatómico, el género y el tipo de sexualidad en relación al objeto. Por ejemplo, el afeminamiento de un hombre no necesariamente indica una elección homosexual del objeto, sino que puede tratarse sólo de un hombre que en su desempeño social adopta algunas actividades "femeninas".

1.4.3 Rol de género.

Es el conjunto de expectativas sobre los comportamientos sociales "apropiados" para cada uno de los sexos. El rol indica cómo deben ser, pensar, decir, hacer, los hombres y mujeres.

Es la estructura social la que prescribe las funciones propias o naturales de los respectivos géneros. En cada cultura, en sus distintos estratos, se señala qué se espera de la femineidad o de la masculinidad. La tipificación de lo ideal femenino o masculino es anónima y abstracta, pero finalmente adjudicada y normatizada hasta el estereotipo, aunque en el desarrollo individual, el futuro hombre o mujer asuma o elija de manera personal el conjunto e valores para su género.

Tanto rol como estereotipo, son categorías que encierran un alto grado de valoración, de juicios de sí mismo; se trata

de aprobaciones o prescripciones, definiéndose estereotipo como el conjunto de presupuestos fijados de antemano acerca de las características positivas o negativas de los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase dada. El estereotipo del rol femenino en nuestra sociedad sanciona como pertinentes al género (es decir, como características positivas) una serie de conductas que al mismo tiempo, poseen una baja estimación social (pasividad, temor, dependencia), ahora bien, estos estereotipos están hondamente arraigados porque son considerados como la expresión de los fundamentos biológicos del género. (Bleichmar, 1989).

Un grave error conceptual radica en suponer que rasgos como "autonomía" o dependencia son inherentes a la persona de los hombres y las mujeres y que no son adjudicados a éstos por parte de una sociedad patriarcal sobre la base del género. A los hombres se les asigna autonomía, con el poder y la desvinculación emocional consiguientes, mientras que a las mujeres se les asigna dependencia, tanto con la vinculación como con la falta de poder que la acompañan. Esta división nos lleva a confundir, la separación o desvinculación con autonomía, un signo de madurez valorado, mientras que la vinculación se equipara con dependencia, señal de inmadurez y por lo tanto, desvalorizada. (Walters, 1991).

Los estereotipos, afirma la antropóloga Marilyn Strathern (1978), alientan a los actores a relacionar una conducta individual con la categoría a la que él o ella pertenecen, o definen el modo en que se espera que las personas sentirán y reaccionarán en una situación concreta; de aquí, se llega a considerar que existan tareas especialmente adecuadas para cada

uno de los sexos; puestos en práctica, estos estereotipos encontrarán un proceso de retroalimentación.

Zella Luria (1978) refiere los resultados de algunas investigaciones sociopsicológicas que se realizaron para demostrar la influencia de los estereotipos; es el caso de padres que describen a sus bebés recién nacidos, niños y niñas con características de peso y talla semejantes. La palabra "grande" fue más utilizada cuando se refería a los hijos que cuando se referían a las hijas; las palabras "bonita", "linda", "mona", así como "dulce" y "rasgos finos", eran aplicadas a las niñas, mientras que para los niños se aplicaban términos como "sólidos", "rasgos marcados", "despiertos" y "fuertes". En opinión de Zella Luria (1978), una sociedad que ve diferencias, ayudará a crear esas diferencias en el espíritu de los padres.

La existencia del rol genérico también se deja sentir en la manera como los géneros se relacionan al interior de la sociedad en la producción de conocimientos materiales, es decir, la división sexual del trabajo, el rol que desempeñan ambos géneros en la sociedad determinará el campo de trabajo de cada uno y los empleos "aptos" para cada uno.

La división sexual del trabajo ha sido definida por Kate Young (1979) como: "el mecanismo por el cual un conjunto de ideas acerca de los hombres y las mujeres, sus naturalezas, sus capacidades y sus atributos son incorporados a un conjunto de prácticas materiales y simbólicas que aseguran constantemente que hombres y mujeres sean conscientes no sólo de lo que significa ser hombre o mujer, sino también de los términos en que estas dos construcciones sociales tienen que interactuarse". (young, 1979).

En este sentido, la división sexual del trabajo se basa en las nociones sociales acerca de diferentes capacidades naturales para el hombre y para la mujer, las cuales los separan y los unen al mismo tiempo, en un sistema de intercambio y "complementación" entre los géneros. Como se ha mencionado, dentro del proceso histórico que da cuenta del establecimiento de condiciones sociales distintas para mujeres y hombres, encuentra un papel central la división social del trabajo, que comienza a distribuir actividades diferentes para unas y otros; una división del trabajo por sexos que provoca una mayor especialización, a través del tiempo, de las mujeres en la esfera privada, en la doméstica -además devaluada y no reconocida-, y de los hombres en la valuada socialmente esfera pública; división social del trabajo que provoca también, a lo largo del devenir histórico, social y cultural de la humanidad, la asignación social de roles genéricos, con actividades "propias", tales que se ha llegado a la creencia de que dichas actividades y características son inherentes y naturales en cada uno de los géneros.

Para Rubin (1986) "la división social del trabajo por sexos, por lo tanto es un tabú: un tabú contra la igualdad de hombres y mujeres, un tabú que divide a los sexos en dos categorías mutuamente exclusivas, un tabú que exacerba las diferencias biológicas y así crea el género". (Rubin, 1986).

No obstante, en la actualidad, estamos atravesando un periodo de transición social en el cual la rigidez de la estructura patriarcal tradicional de la familia ha sido cuestionada y se han introducido cambios dentro de este sistema. Para Walters (1991) la mayoría de estos cambios son

conductuales y consisten en que las mujeres hayan ingresado al mercado de trabajo y se hagan cargo en forma permanente de una parte de la carga económica de la familia; según dicha autora, no se ha producido ningún cambio significativo en la posición de los hombres respecto a la vida familiar, ni ningún cambio verdadero en las actitudes básicas de la mayoría de los hombres y las mujeres, en torno a la organización de las relaciones.

Al mismo tiempo que se van expandiendo las alternativas femeninas, se ha visto amenazado el rol tradicional del hombre dentro de la pareja; han sido desalojados de su posición económica como sostenedores de la familia, en parte por la crisis económica, y en parte por el rol cambiante de las mujeres. En consecuencia, cabría esperar que tanto aquello que hombres y mujeres aportan al matrimonio y a sus relaciones privadas, como lo que esperan de ellos, hubiera cambiado también dramáticamente. (Walters et al, 1991).

Definitivamente, sabemos que de manera determinante las cuestiones de género envuelven todas las esferas de la vida de mujeres y varones y, que el proceso de socialización en que se encuentra inmerso el individuo desde el momento en que nace -y no sólo en el momento concreto en que se socializa el (la) niño (a), sino también hay que considerar aquellas pautas que han sido explícitas o implícitas a través del desarrollo histórico-toma un papel medular en el establecimiento de situaciones distintas para mujeres y varones.

Una de las esferas en la que las cuestiones de género tienen gran influencia es la afectiva. Si desde el mismo momento de nacer se da una asignación genérica y las actitudes, ideas, expectativas, etcétera de las personas que están

alrededor del recién nacido, giran en torno a su condición de ser niña o niño, hermanos y hermanas de una misma familia son sometidos a una socialización distinta, asimétrica, en direcciones diferentes. Las atenciones hacia cada uno son diferentes, creándoles expectativas diferentes, adoptan actitudes y aprenden lenguajes distintos; niños y niñas son motivados emocionalmente de manera distinta. "Debido a que la socialización y la experiencia cotidiana de los hombres y de las mujeres son muy diferentes, a menudo da la impresión que ambos viven en mundos emocionalmente distintos" (Orbach y Eichenbaum, 1987). Pero lo que motiva a hombres y mujeres no es en realidad tan distinto; lo que provoca que les resulte difícil relacionarse a unos con otras, es una confusión y el desconocimiento de las necesidades afectivas de unas y otros.

Muchos de los aspectos centrales del desarrollo de nuestra personalidad se modelan en función de nuestra condición de ser hombres o mujeres; de ahí la importancia de la estructura psicosocial del género, cuyos elementos se hayan íntimamente vinculados, ya que crecemos con la idea de que los hombres deben ser fuertes y capaces, mientras que las mujeres deben ser maternales, dulces y entregadas; al hombre se le enseña a ser líder y a la mujer a trabajar en equipo; el hombre es "confiado" y la mujer "tonta", la mujer es dependiente y él, apegado; lo que en el hombre se llama ser emprendedor, en la mujer se califica de agresivo.

Todos los seres humanos son potencialmente capaces de responder a las necesidades emocionales de quienes nos rodean y ofrecer ayuda; sin embargo, esta capacidad, como cualquier otra, debe ser desarrollada, no se nace con ella, en el sentido

de ser inherente o consubstancial a la biología femenina o masculina. En nuestra sociedad, el cuidar de otros se circunscribe a la condición femenina, así, a los niños se les impide desarrollar esta capacidad, pero se les promueve la vertiente externa, activa, creativa, arriesgada, triunfadora y fuerte de la personalidad, mientras que se limita la cuestión emocional, amable y cariñosa de su personalidad.

A través del proceso de socialización se inculcan "programas" de feminización y masculinización que marcan expectativas y metas contradictorias, que pretenden ser complementarias, que hacen que surjan conflictos cuando una mujer y un hombre tratan de consolidar una relación íntima.

"(...) hombres y mujeres pasan gran parte de su vida buscándola [la relación], pero son socializados de ciertos modos que determinan que esa intimidad los resulte difícil de lograr." (Walters et al, 1991).

AFECTO.

2.1 La Concepción Filosófica del Afecto.

El estudio de la vida emocional del ser humano ha sido por siempre uno de los temas predilectos de la humanidad. Sin embargo, esta esfera tan importante ha sido relegada comúnmente por el estudio científico y dejada en manos de los artistas.

Con el solo nombre del amor nombramos a los hechos psicológicos más diversos, y sucede que normalmente nuestras definiciones y conceptos no alcanzan nunca la realidad. Este sentimiento tan huidizo y etéreo ha sido categorizado de muy distintas maneras. Así, "para Platón el amor es anhelo de engendrar lo perfecto, para Hegel el amor es la más brutal de las contradicciones, para Spinoza es una alegría que se padece y sufre, un extraño y paradójico placer afectivo. Para Stendhal el amor es pasión, es sentir el placer de ver, tocar y conocer con todos los sentidos, lo más cerca posible un objeto amable y que no es amable" (Gurmendez, 1984).

En cuanto a los filósofos contemporáneos, también han abordado el tema. Alberoni (1981) partiendo de un análisis sociológico establece una analogía entre el enamoramiento y los movimientos sociales, establece: "el enamoramiento es el estado naciente de un movimiento colectivo de dos, se constituye entre dos personas solas; su horizonte de pertenencia, con cualquier valor universal que pueda aprehender, está vinculada al hecho de completarse con sólo dos personas".

Las condiciones sobre las que se basan los movimientos colectivos son siempre estas: por un lado tenemos un sistema de reglas, instituciones que siguen existiendo mientras que en la sociedad se han abierto para las transformaciones, han surgido nuevas clases, nuevos poderes, nuevas posibilidades. Esto también es válido para el enamoramiento. También afirma que el enamoramiento, nace, en el nivel del individuo, de una sobrecarga depresiva. La sobrecarga depresiva se debe al crecimiento de la ambivalencia hacia un objeto, individual o colectivo, antes aceptado y amado y que luego, poco a poco, se muestra desilusionador, injusto, incompatible con el desarrollo de las fuerzas históricas y vitales. En esta situación los individuos exploran las alternativas. No sólo alternativas individuales (otra persona) sino esencialmente alternativas colectivas (otro modo de vivir). Lo que se ha descrito como preparación para el enamoramiento es prepararse para ver, sentir, pensar, activar, estar juntos. A esta altura la persona que busca una vida más intensa, una verdadera solidaridad, puede encontrar otra que se halle en la misma situación y, entonces ambos experimentarán un estado naciente de dos. O sea, que existen precondiciones para el enamoramiento. En este caso el individuo se enamora, el otro también se enamora de él y juntos entran en el movimiento, constituyen una célula elemental del mismo. La pareja enamorada puede muy bien entrar en un movimiento: entrar en él como unidad. En un amor recíproco, el otro dice sí y luego vuelve a decir sí. El enamoramiento es también confianza, confiarse, abandonarse por confianza en el otro. Tiende a la fusión de dos personas diferentes. Para que exista se necesita la diversidad. La

persona amada interesa porque es diferente. Queremos ser amados en tanto seres únicos, extraordinarios. Este es el movimiento de individualización. Pero al mismo tiempo el enamoramiento pone en acción otro movimiento de cierto sentido, opuesto al primero y el de la fusión.

Así, la profunda atracción que el enamoramiento provoca en nosotros se debe a que introduce una gran novedad en la vida cotidiana, nos transporta a una forma de vida donde se obtiene todo o se pierde todo, es pasión, felicidad, pero a la vez tormento, estremecimiento, deseo, queremos prolongar el estado feliz, deseamos que se detenga, que se convierta en serenidad, tranquilidad, que no se vea amenazado por todo aquello que lo acompaña siempre. Para lograr transformarlo en tranquilidad, según Alberoni (1981), es necesario destruirlo.

El enamoramiento de alguna manera ya está prefigurado por la cultura y una predisposición de ánimo. Este es por definición, transitorio. No es un estar, es un ir, ir hacia. Cuando todo funciona bien, el enamorarse lleva al amor; cuando el movimiento triunfa produce una institución.

El amante y el amado son realidades diferentes y sin embargo, concordantes sin oposición alguna y ninguna diferencia de esencia. Esta esencia es la estructura categorial diferente. El modo de vivir, pensar o sentir de este enamoramiento es diferente al de la vida cotidiana. Es un sistema de categorías diferente, según Alberoni (1981) son:

- a) Todo lo que sirve para llegar al amado y hacerse amar es esencial, esta es la necesidad básica.
- b) Existe la regla del comunismo: cada uno da según sus posibilidades y cada uno recibe según sus necesidades.

- c) Existe la experiencia de igualdad. Igualdad absoluta de derechos, derecho de cada uno a perder, en una palabra, igualdad de poder.
- d) Aparece una búsqueda de la propia y más profunda autenticidad, tratando de ser uno mismo hasta el fondo, esto es, una dimensión de la verdad y la autenticidad.
- e) Sólo el objeto de nuestro amor tiene valor por sí, las demás cosas, no.
- f) El estado naciente es una tentativa de rehacer el mundo a partir de ese diferente modo de pensar y de vivir.

"El enamoramiento es una sucesión de pruebas, cuando las pruebas se superan, proyectamos hacia atrás en nuestro recuerdo la continuidad del amor que vivimos. Las denominadas pruebas de verdad, son pruebas dirigidas hacia nosotros para saber si amamos o no, para saber la verdad. También existen las pruebas de reciprocidad para corroborar el amor del otro y su aceptación de nuestra persona. Al superar los dos se produce el pacto del amor, surge la institución. El amor, aún el más consolidado, se nos presenta como enamorarse y reenamorarse de la misma persona". (Alberoni, 1981).

Por su parte, Ortega y Gasset (1973) afirma que el amor es algo de lo que todos creen saber pero muy pocos conocen realmente. Asegura que es un enorme error interpretar un amor por actos y palabras: ni unos ni otros pueden proceder de él, sino que constituyen un repertorio de grandes gestos, ritos y fórmulas creadas por la sociedad que el sentimiento halla ante sí como un aparato presto e impuesto cuyo resorte se ve obligado a disparar.

Ortega y Gasset (1973) menciona que el amor -lo denomina como amor de enamoramiento- tiene dos ingredientes:

- 1) El sentirse encantado por otra persona que nos produce ilusión íntegra.
- 2) El sentirse absorbido por él hasta la raíz de nuestra persona. "El enamorado se siente entregado totalmente al que ama. No es un querer entregarse, es un entregarse sin querer".

Estos son los dos ingredientes del amor, el encantamiento y la entrega.

Para el autor, también existen los componentes y los atributos del amor. Los componentes del amor son tres, la percepción de la persona que va a ser amada, condiciones de emoción con que respondemos sentimentalmente a esa visión y, situaciones de constitución en nuestro ser, el resto de nuestra alma. El amor es un acto centrífugo del alma que va hacia el objeto en flujo constante y lo envuelve en cálida corroboración uniéndonos a él y afirmando ejecutivamente su ser, tales son los atributos del amor. (Ortega y Gasset, 1973). Así mismo, sostiene que no todos podemos disfrutar del amor, ya que "el enamorarse es un talento maravilloso que sólo algunas criaturas posee". Afirma que el hombre se sabe siempre torpe en el amor e inepto para la perfección que la mujer logra dar a este sentimiento. Suponía que esto se debe, en gran medida, a la forma en que se estructura el alma femenina y el alma masculina. Menciona que el alma femenina tiende a vivir con un único eje atencional que en cada época de su vida está puesto en una sola cosa. En esta alma concéntrica, el amor ocupa la estructura más amplia que concentra las demás áreas de la vida.

de manera que si esta área se ve afectada, trastoca todas las esferas en la vida de la mujer. En cambio, el varón tiene el alma como dividida en compartimientos, como los gajos de una naranja, de manera que una parte está radicalmente adscrita a los negocios, otra a la curiosidad intelectual y otra al placer sexual, así que no se hace nada con conquistar la atención en un solo de los compartimientos, ya que siguen intactos todos los demás.

Por su parte, Gurmendez (1984) sostiene que el amor es un sentimiento, ya que todo lo que siente el hombre es un sentimiento; la génesis del sentir radica en la capacidad que tiene el organismo para recibir los estímulos exteriores, que a su vez, originan las respuestas adecuadas a ese mundo de donde procede el estímulo. Los sentimientos son temporales, sucesivos y a la vez espaciales, simultáneos, es decir, psicológicamente no duran siempre, pero ontológicamente pueden determinar el carácter de una persona.

Así, afirma que el amor es un sentimiento paradójico, pues para sentirlo hay que dejar de sentir, dejamos de sentir totalmente a través del ser que amamos. El amor es una alegría en cuanto a descubrimiento, pero también es dolor porque es búsqueda ansiosa de la realidad del otro. Existen, sostiene, amores múltiples que se gozan o se sufren particular e íntimamente, considera básicamente cinco categorías: el amor pasión, el amor sensual, el amor ideal, el amor espiritual y el amor discurso.

En un trabajo posterior (1985), Gurmendez menciona que amamos porque vivimos; es decir, el amar es el sentir de lo sentido. El amor es una necesidad natural, espontáneo,

condicionado por las clases sociales, sus costumbres, su psicología, la continua mutación de los sentimientos y la variabilidad de sus pasiones. El amor es por naturaleza histórico, y por lo mismo, el hombre no es un ser natural, sino social.

Para Gurmendez (1984) el amor es un impulso natural, vital, sensible, emotivo, sensual, apasionado, y a la vez, una creación del hombre, de su imaginación, de su pensamiento y de su actividad espiritual. Esta necesidad de nuestro organismo, objetiva, hace posible la presencia del hombre con los demás hombres, es la unión del hombre natural, con el ser humano eminentemente social. Es la expresión objetiva de la socialidad del hombre, la expresión de la necesidad humana que tenemos los unos de los otros. En consecuencia, el amor no sólo tiene sus génesis en la vida cotidiana, usual de la existencia humana, sino que se engendra o genera a sí mismo. Tal es la finalidad del amor, transformar la relación natural instintiva de los sexos en una unidad espiritual consciente y humana. El amor se hace, es una praxis vehemente que podemos cultivar con afán y tesón.

2.2 Sentimientos Impulsivos y Afectos.

Heller (1987) menciona que sentir significa estar implicado en algo. El sentimiento es esencialmente la relación de del yo con algo. Partiendo de un análisis sociohistórico clasifica los sentimientos en dos grandes rubros, los sentimientos impulsivos y los afectos, que incluyen los sentimientos orientativos de contacto.

- a) Los sentimientos impulsivos (hambre, sed, miedo y sueño) contruñidos sobre impulsos biológicos, tienen ciertas características comunes que los distinguen de los demás. Los impulsos son las señales de nuestro organismo, indican que algo "no está en orden", que la homeostasis biológica está amenazada. Los impulsos son indispensables desde el punto de vista de la preservación biológica de la raza.
- b) Los afectos (alegría, tristeza y vergüenza) son resultado de la interacción del hombre con su ambiente. Juegan un papel decisivo en la homeostasis social del hombre. Todos los afectos son expresivos, comunicativos, sus expresiones son señales para el otro o los otros. Los afectos forman parte del carácter social. Todos los afectos sin excepción pertenecen a la especie humana en general. La expresión de los afectos puede modificarse (idiosincráticamente) a pesar del carácter universal de los afectos (y la expresión de los afectos). Los afectos se regulan fundamentalmente por normas éticas creadas por la sociedad.

Derivados de los afectos existen los sentimientos orientativos de contacto, que aunque pertenecen a la misma familia, tienen muchas diferencias. Dichos sentimientos son el amor y el odio.

Las particularidades de los sentimientos orientativos de contacto se resumen: "ser una disposición afectiva (existe una disposición a reaccionar a todo en relación a la persona amada), por ser cognoscitivo y situacional (su identificación o evaluación dependen de la interpretación que se haga y de la situación específica), por su característica de autoignición (la misma persona crea una y otra vez las situaciones

emocionales), por su cualidad de profundidad (toda la personalidad se encuentra implicada) y por que es construida socialmente" (Heller citada por Guevara, 1993).

Sentimientos orientativos de contacto porque su función social es primariamente la de orientar. Nos orienta en la elección de las personas cuya proximidad o contacto pueden ser buenas para nuestra personalidad y también sobre las personas que debemos evitar. El amor es un sentimiento afirmativo respecto de otra persona como personalidad. En todos los tipos de amor, este sentimiento es regulado y guiado por prescripciones sociales. Estos sentimientos no son acontecimientos emocionales, sino disposiciones sentimentales, sólo podemos hablar de ellas si tienen una duración más o menos prolongada. También se cuenta como característica la autoignición. Si un hombre está enamorado, esto constituye no sólo una disposición sentimental que le hace estar dispuesto a reaccionar a todo en relación con su amor, significa también que él mismo crea una y otra vez las situaciones emocionales. El enamorado no necesita ninguna indicación especial para vivir acontecimientos emocionales acordes con su disposición sentimental, quiere pensar sobre su amor o estar siempre con ella en su imaginación, evoca la imagen de ella en las actividades más heterogéneas. Además es un sentimiento profundo, involucra toda la personalidad del enamorado que se siente totalmente entregado al ser amado. Por otro lado, también estos sentimientos crean vínculos, sentimientos mutuos, por supuesto que no necesariamente implican igualdad.

Así, el hecho de que la persona sienta, no es algo adquirido, pero cada sentimiento particular está relacionado de algún modo con el aprendizaje o es claramente aprendido.

Los sentimientos impulsivos, como señales biológicas no son aprendidos, es cierto, pero el proceso de su diferenciación está vinculado con el aprendizaje. En primer lugar, debemos aprender qué sentimos, ya que al no ser seres guiados por el instinto no podemos valernos sin tal conocimiento. La identificación de los sentimientos con frecuencia se produce conjuntamente con la comprensión o interpretación de los sentimientos.

"En el caso de los afectos debemos aprender no sólo a identificar los sentimientos, sino además, y primordialmente, su objeto. Los estímulos en relación a los que deben "reaccionar" los afectos suelen ser culturalmente definidos. Además, debemos aprender a leer los afectos de otra gente. Este proceso de aprendizaje se inicia incluso antes de la verbalización. Los sentimientos orientativos de contacto son totalmente aprendidos. Cada uno de estos sentimientos es consecuencia de la reintegración del conocimiento y la acción del sentimiento, es una resultante de ese proceso" (Heller, 1987).

2.3 Estudio del Afecto. Teorías Psicológicas al Estudio del Afecto.

De las corrientes psicológicas que se han dedicado al estudio del tema, sobresalen por sus aportaciones: la teoría cognitiva, la teoría psicoanalítica y las teorías de la atracción interpersonal.

2.3.1 La teoría cognitiva.

Originalmente planteada por Schachfer (1959), sugiere que el estado emocional, cualquier estado emocional, puede ser considerado como un resultado de un estado de excitación fisiológico y una cognición apropiada de ese estado de excitación; dada entonces la cognición surge de la situación inmediata, de cómo es interpretada por la experiencia que provee el armazón dentro del cual se engloba el entendimiento de los rótulos de sentimientos, "siendo ésta la condición que determina si el estado de excitación fisiológico puede ser nombrado como "enojo", "alegría" u otro cualquiera". Por lo tanto, dado entonces un estado de excitación fisiológica para el cual el individuo no tiene una explicación inmediata, él puede nombrar este estado y describir sus sentimientos en términos de las cogniciones evaluadas por él mismo. La cognición es, en este sentido, una guía.

Derivada de este primer intento por entender la vida emocional del hombre, bajo el amparo de la teoría cognitiva surge la llamada teoría de la consistencia cognitiva, la cual plantea que los individuos luchan por mantener sus concepciones cognitivas consistentes; según Heider (1958), el cariño es uno de los dos tipos de relaciones que puede existir entre las personas, lo denomina relación de sentimiento. El otro tipo de relación es la relación unidad, la percepción de que dos personas están o no unidas. La unidad depende de la percepción más que de cualquier verdad o realidad. Para Heider (1958), las relaciones están equilibradas cuando se tienen sentimientos positivos hacia individuos u objetos con los que uno siente que

se está en una relación de unidad y sentimientos negativos hacia aquellos con los que uno no siente dicha relación.

Esta teoría comete el error de generalizar todos los actos y sentimientos de las personas a partir de la cognición que se tiene, sin tomar en cuenta otros aspectos acerca de cómo se forma el sentimiento y de cómo se estructura en un grupo social. Además, ignora por completo el cómo es que se configuran estas cogniciones dentro de la familia y el por qué el mismo sentimiento es tan diferente de cultura a cultura, y más específicamente de hombre a mujer.

2.3.2 Teoría Psicoanalítica.

Dentro de esta teoría, Freud (1911), fue el primero en expresar sus sentimientos sobre el afecto llamándolo "el mundo interior, el de la realidad psíquica (los deseos, las pulsiones)". Considero al amor en términos de sexualidad sublimada. Como deseamos tener relaciones sexuales con mayor frecuencia, con mayor cantidad de personas y en mayor cantidad de lugares de lo que la sociedad en general u otras personas en particular permiten, el amor es un modo de sublimar nuestros deseos sexuales; recanalizando, al menos, de algunos de estos deseos de una forma socialmente aceptable. Así afirmaba que aquellas personas quienes alimentan, cuidan y protegen al niño, llegan a ser sus objetos sexuales primarios, es decir, sus objetos amorosos.

El amor adulto también ayuda a recanalizar las frustraciones propias de la niñez, cuando los niños y las niñas se decepcionan al descubrir que su deseo por su padre de su sexo opuesto (Edipo, Electra), no pudo ser satisfecho. Después que se da este doloroso descubrimiento, alrededor de los cinco

o seis años, los niños entran en un período de latencia, en el cual el deseo sexual duerme un sueño reparador. Así, herido por el rechazo de su padre, el niño reprime todos sus deseos sexuales, hasta su surgimiento en la edad adulta en la cual se reescenifica la atracción por el sexo opuesto.

A partir de este presupuesto inicial se han desglosado los estudios psicoanalíticos acerca del afecto, el cual se debe distinguir en dos sentidos: el primero, una descarga de pulsiones eminentemente orientada hacia el interior del cuerpo; segundo, emociones de dos tipos a) percepción de movimientos internos y b) sensaciones directas de placer-displacer que influyen al afecto su especificidad. (Green, 1977).

Jacobson en 1953, propone una clasificación de los afectos:

1.- Afectos simples y compuestos que nacen de las tensiones intrasistémicas:

a) Afectos que representan a las pulsiones, nacidas de las tensiones en el ello.

b) Afectos que nacen directamente de las tensiones del yo.

2.- Afectos simples y compuestos que nacen de las tensiones intrasistémicas:

a) Afectos que nacen de las tensiones entre el yo y el ello.

b) Afectos que nacen de tensiones entre el yo y el superyo.

Por lo tanto el afecto es entendido entonces como un fenómeno de tensión o fenómeno de descarga como aspectos inseparables.

Según Green (1977), el afecto es una experiencia corporal y psíquica. La primera parece ser condición de la segunda. La

experiencia corporal se produce en ocasión de una descarga interna, ésta es reveladora de un sentimiento de existencia del cuerpo (función), en la medida en que la arranca del silencio.

Así, se ha pasado de una dimensión fisiológica a una dimensión psíquica. Habiendo partido de fenómenos de descarga, se ha llegado a los fenómenos subjetivos. Así se tiene que el placer está aprendiendo entre el cuerpo y la consciencia. Si una experiencia alcanza cierta intensidad que la consciencia ve su poder de registramiento desbordado, sobrepasado. Hasta cierto umbral, el afecto despierta la consciencia registrando en su cuerpo ya sea un placer o displacer. Por otro lado, por debajo de cierto umbral, la descarga está desprovista de afecto, no siendo éste registrado. Se tiene entonces dos límites de afecto, el cuerpo y la consciencia, y es que el afecto puede ser registrado por el yo (cuando registra placer), o negado por éste (cuando registra displacer) aunque pueda darse el caso contrario.

Por otro lado, Maslow (1954), plantea que el ser humano se desarrolle en la medida que ve cubiertas sus necesidades fundamentales que son esencialmente: necesidades fisiológicas como el hambre, la sed o el sueño y necesidades psicológicas como la seguridad, la protección, la pertenencia, el respeto y el amor. A esta categoría de amor pertenecen una variedad de necesidades orientadas socialmente, como el deseo de una relación íntima con otra persona, ser aceptado como miembro de un grupo y la necesidad de un ambiente familiar.

La fuerza de las necesidades de amor es tan grande que la obstrucción de ellas es el origen más importante de trastornos psicológicos.

Una falta de amor en los primeros años de la vida puede impedir permanentemente la necesidad y la expresión de amor de un niño en desarrollo. Cuando llegan a la edad adulta, tales personas pueden verse impedidas de satisfacer sus plenas potencialidades como seres humanos; continúan llevando las marcas de la negligencia de que fueron objeto en su niñez. No habiendo recibido amor, no puede expresar amor por ellos mismos.

Los trabajos de Spitz (1977) demostraron lo indispensable que resulta la satisfacción de las necesidades afectivas para la integridad psíquicas del bebé e incluso para su propia supervivencia.

Por su parte Orbach y Eichenbaum (1987), proponen una explicación de la forma en que nos relacionamos en pareja en función de los géneros.

Replanteando el mito de la dependencia femenina, afirman que contra la creencia de que las mujeres son dependientes y los varones independientes, la situación nace de la educación, de valores, normas y satisfacciones emocionales diferentes y no de la naturaleza. Así, aunque varones y mujeres son dependientes emocionalmente, esto es, necesitan sentirse amados y comprendidos por su pareja, los varones tienen mejor atendidas estas necesidades, porque aunque no se expresan abiertamente, ellos cuentan siempre en su vida con una mujer que les proporcione el afecto y el apoyo que requieran. Por el contrario, las mujeres aprenden que su vida gira en torno al cuidado de los demás, así pueden expresar afecto y ternura, pero también, irónicamente deben mostrarse dependientes y

abogadas porque los demás no se harán cargo de su vida emocional.

2.3.3 Atracción Interpersonal.

Otra de las corrientes que se han utilizado para investigar el afecto es la de la atracción interpersonal; esta corriente está formada por múltiples enfoques. Según Berscheied y Walster (1981) la atracción interpersonal es la tendencia o predisposición a evaluar positivamente a otra persona o a una representación de ella. También concebida como una "mera forma intensa de gustar" (Heider, 1958). "La atracción interpersonal se refiere al aspecto positivo o negativo dirigido a una o unas personas, se estudian las actitudes que se observan respecto a las personas en la interacción" (Walster y Walster, 1978). Se produce atracción interpersonal cuando un sujeto percibe a otro semejante a sí mismo en valores, actitudes, intereses, etc. La percepción de semejanza conduce a un sentimiento positivo. Según Bueno (1985) algunas cosas que producen atención son: homogamia, proximidad física, contacto social o intercambio, atractivo físico, complementariedad de las necesidades y semejanza actitudinal.

"Así, la atracción interpersonal se ha definido como la elección positiva o la calificación positiva que un individuo da a otro, como la manifestación del deseo de estar cerca de alguien o de hacer algo con alguien" (Lindecey y Byrne, 1968; en Díaz Loving, 1986).

Díaz Loving (1988) menciona que los aspectos situacionales tanto de la atracción interpersonal, como su desarrollo, tienen que ser estudiados dentro de algún contexto: una cultura, una situación, un momento histórico, una determinada relación. Es

así que las características que se perciben como atractivas variarán en relación con la historia de socialización y el tipo de relación que se sostenían. De ahí que el sentir atracción y la forma en que se expresa, depende de variables situacionales y cognitivas. La atracción tiene tres componentes: el cognitivo (pensamientos) , el afectivo (sentimientos) y el conductual (acciones).

Existen varias escuelas de pensamiento dentro de estas teorías, las cuales serán revisadas a continuación:

Dos de los primeros teóricos del refuerzo de la atracción fueron Albert y Bernice Lott (1961). Según ellos, la atracción es una actitud positiva hacia otra persona. El querer es una respuesta anticipada a un logro, y la persona querida es alguien que actúa como reforzador directo o indirecto. En otras palabras, uno encuentra que los atributos de la otra persona son primariamente reforzadores; debido a que la otra persona posee continuamente esos atributos esa persona se torna secundariamente reforzadora.

Según Lott (1961), el querer a una persona vendrá motivado porque uno se sienta reconfortado por su presencia.

Un punto de vista parecido es el de Byrne (1974) quien opina que una experiencia reconfortante en presencia de una persona crea una respuesta emocional positiva que en su momento conduce a querer a esa persona. Según esta concepción, la atracción hacia otra persona puede ser calculada como una función del número de refuerzos positivos asociados con el otro dividido con el número total de refuerzos positivos asociados y castigos asociados al otro.

La concepción de la igualdad deriva directamente de la teoría del refuerzo. Según Walster, Walster y Berscheid (1968) esta teoría puede ser entendida en términos de cuatro postulados. Primero, los individuos tienden a maximizar sus logros. Segundo, un grupo de personas puede maximizar su compensación colectiva desarrollando un sistema acordado para distribuir equitativamente las compensaciones disponibles y sus costos entre los miembros del grupo. Tercero, cuando uno se encuentra en una relación desigual, se siente atormentado, siendo el grado de tormento proporcional a la desigualdad experimentada. Finalmente, uno intentará eliminar ese tormento restableciendo la igualdad en la relación.

Dentro de este contexto, las personas se sentirán más atraídas hacia otras, con las cuales tienen una relación más igualitaria.

Uno de estos enfoques, es el enfoque psicométrico, tuvo su pionero en Rubin (1970). Después de un trabajo intensivo y de utilizar el análisis factorial, obtuvo dos escalas: la escala del cariño y la escala del amor; comienza por afirmar que el amor es una actitud tenida por una persona hacia otra en particular, que envuelven predisposiciones para pensar, sentir y proceder en caminos certeros hacia esa otra persona. Esta visión incluye tres componentes:

Afiliación y necesidad de dependencia con respecto a la otra persona, una predisposición para ayudar y una orientación de exclusividad y absorción. Uno de los datos arrojados por la investigación, basados en la observación de Rubin (1970) fue que la persona que ama a otra con gran intensidad realiza con ella un gran intercambio de miradas hacia los ojos.

Por otra parte, Lee (1977) empleó una metáfora de colores para darle forma a una tipología del amor que nacía de sus investigaciones y de un análisis factorial de los mismos. Esta tipología incluye seis tipos principales de amor:

- 1) *Eros*, el tipo de amor caracterizado por la búsqueda del ser amado cuyo aspecto físico encarnaba una imagen ya representada en la mente del amante.
- 2) *Ludus*, el amor lúdico o juguetero.
- 3) *Storge* o *afecto natural*, un estilo basado en el desarrollo progresivo del afecto y del compañerismo.
- 4) *Manía*, un estilo de amor caracterizado por la obsesión, los celos y una gran intensidad emocional.
- 5) *Agape*, o amor altruista, en el cual el amante considera que es su deber amar sin expectativas de reciprocidad.
- 6) *Pragma*, un estilo práctico que se vincula en la consideración consciente de las características objetivas del ser amado.

Una persona determinada no se inscribe necesariamente en el mismo estilo en cada una de sus relaciones, sino que diferentes relaciones pueden evocar diferentes estilos de amor.

Partiendo de una tradición psicométrica, y "después de un minucioso análisis de los estudios citados anteriormente, Sternberg, creó la llamada concepción triangular del amor, Nadelsticher (1988). La cual contiene tres componentes:

- a) *Confianza o intimidad*, se refiere a los sentimientos de cercanía y calidez emocional de la relación, todos aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión, ésta incluye al menos 10 elementos:

- 1) Deseo de promover el bienestar de la pareja.
 - 2) Sentimiento de felicidad junto a la persona amada.
 - 3) Gran respeto por el ser amado.,
 - 4) Capacidad de contar con la persona amada en momentos de necesidad.
 - 5) Entendimiento mutuo con la persona amada.
 - 6) Entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada.
 - 7) Recepción de apoyo emocional a la persona amada.
 - 9) Comunicación íntima con la persona amada.
 - 10) Valoración de la persona amada. (Sternberg, 1990).
- b) *Pasión*, que es vinculada con las circunstancias que conducen al romance, atracción física y consumación sexual. Es en gran medida la expresión de deseos y necesidades, tales como entrega, pertenencia, sumisión y satisfacción sexual.
- c) *Decisión-compromiso*, que está relacionada con la determinación de ambos miembros para mantener su amor, consiste en dos aspectos, uno a corto plazo y otro a largo plazo. El primero implica la decisión de amar a la otra persona, mientras que el segundo, es el compromiso por mantener ese amor.

Las experiencias amorosas dependen entonces de la fuerza de los tres componentes y el tipo de experiencia amorosa depende del la fuerza relativa de uno y otro. Entonces estos componentes pueden ser vistos como los lados de un triángulo. Cada uno de estos términos puede ser usado en muchos diferentes caminos. "En general el componente de intimidad es identificado como la investidura emocional que cubre a la pareja; el componente pasión puede ser visto como el lado motivacional de

la relación y el componente de decisión-compromiso, como la parte fría o cognitiva de la relación" (Sternberg, 1986).

En México, las investigaciones más importantes se han realizado bajo este enfoque (Nadelsticher, 1986; Díaz Loving, 1986, 1988, 1990). En la primera parecen haberse comprobado en nuestro país los supuestos de Sternberg. En cuanto a Díaz Loving, sus investigaciones han arrojado importantes datos. Partiendo de un análisis semántico, descubre que existe un significado múltiple del amor, dependiendo de las características del mismo. Existe, entre los géneros un consenso en cuanto al aspecto de idealización de la relación. Sin embargo, la mujer percibe con mayor bondad y reciprocidad, mientras los hombres no sólo no ven reciprocidad, sino dudan de la existencia de dicho amor. Las mujeres, además identifican el amor con cariño, ternura; en tanto que los varones lo confunden con el sexo. Se revisa también el amor más permanente, a pesar de su inocua apariencia, este amor es conceptualizado de manera diferente para mujeres y varones.

Por una parte, las mujeres ven en el amor apoyo y ayuda, cariño y ternura, compañerismo, compenetración y comprensión, comunicación, confianza y respeto, seguridad y duración. Para los varones parece ser más importante la funcionalidad y las restricciones hablan de armonía, de hijos y familia, de esclavitud y responsabilidad.

En general, se puede concluir que cada tipo de amor tiene una semántica diferente y que para varones y mujeres, un mismo amor no es lo mismo (Díaz Loving, 1988).

Otro estudio de Díaz Loving (1990) revela que las instituciones del noviazgo y matrimonio se perciben en forma

diferente para mujeres y varones. Por otra parte, se muestra que estas normas conductuales están viviendo cambios y cuestionamientos importantes (Díaz Loving, 1990).

En una investigación de Valdez Medina, Reyes Lagunes y Valladares (1990), se realizó un estudio con jóvenes de Mérida y el D. F., encontrando que el concepto de amor se relaciona con siete categorías semánticas: cariño, bondad, comprensión, dulzura, sexo, afecto y ternura. Pero mientras en los sujetos de Mérida hay una tendencia a considerar a todos los conceptos como sinónimos de amor, no ocurre lo mismo en los sujetos del D. F. En el caso de los varones del D. F., el amor está relacionado básicamente con comprensión, cariño y afecto, en el caso de las mujeres, con dulzura, sexo y ternura.

Estas evidencias afirman el hecho de que en nuestro país la vivencia de afecto parece circunscribirse a la forma de entenderlo para cada género. En palabras de Guevara (1992) "El supuesto fundamental del presente estudio es que varones y mujeres presentan diferencias en cuanto a la forma en que viven y satisfacen sus necesidades afectivas".

2.4 El Afecto como una Necesidad.

El amor es una necesidad. "Esta necesidad objetiva, que exige y reclama la presencia de otros es el nexo que onlaza al hombre natural con el humano, social. Cada ser humano encuentra el complemento de su realidad en otro ser que le es afín. El amor es la manifestación más concreta de la socialidad del hombre, la expresión de esta necesidad humana básica, fundamental, que tenemos los unos de los otros. Si somos capaces de crear un verdadero amor, demostraremos que existe la unidad humana y que esa relación natural, sexual, del hombre

con la mujer nos humaniza y universaliza. Tal es la finalidad última del amor: metamorfosear, transformar o transustanciar una relación natural instintiva, en unidad espiritual consciente y humana" (Gurmendez, 1985). De esta forma, el autor define el afecto como una necesidad clave para el desarrollo plena del ser humano, al faltar este elemento el universo del hombre no puede estar completo. "La necesidad amorosa como tal es una necesidad deficitaria. Es un vacío que hay que llenar, un hueco en el que se vierte el amor" (Gurmendez, 1985).

Maslow (1984) plantea, entre otras cosas, que el sentirse amado y aceptado es una condición necesaria para una vida feliz. Dentro de su pirámide de necesidades, la necesidad de amor y pertenencia ocupa un lugar preponderante. Por su parte, Fromm (1989) expresa que "la necesidad más profunda del hombre es, entonces, la necesidad de superar su separatividad, a través del amor". También plantea una serie de necesidades en la cual las de relación sobresalen del resto.

Siguiendo esta línea aparecen los trabajos realizados por Orbach y Eichenbaum (1987) que sugieren que las necesidades afectivas, llamadas por ellas, necesidades de dependencia son la base de las relaciones afectivas. Según estas autoras la capacidad de depender de los demás es fundamental en el crecimiento y desarrollo. El niño y la niña necesitan sentir que pueden depender de los adultos que están cerca de ellos. Sólo cuando el niño o la niña están seguros de que pueden depender de los demás, están en condiciones de desarrollarse con seguridad y confianza necesarias para llegar a ser independientes. Quien no haya tenido este tipo de preparación

para la vida se sentirá más inseguro y en un cierto sentido buscará siempre el contacto que le falta y ahora implora.

Aquello que necesitan hombres y mujeres y el tipo de compromiso emocional que pretenden no hace sino reflejar el tipo de educación recibida. La necesidad de atención y satisfacción emocional nos acompaña durante toda la vida. Cuando somos comprendidos y apoyados nos sentimos más íntegros con nosotros y con el mundo.

A lo largo de nuestras vidas dependemos siempre de otras personas para lograr un desarrollo emocional pleno. La sociedad es un complejo tejido de relaciones económicas y emocionales. Hermanos y hermanas de una misma familia están sometidos a una socialización radicalmente distinta, dependiendo de su género. Son objeto de una atención diferente, son tocados y manejados de una manera distinta, reciben ordenes, aprenden un lenguaje, adoptan actitudes y se les crean expectativas diferentes. (Orbach y Eichenbaum, 1987).

A través de vías muy complejas el mundo en que nos enfrentamos a los grandes asuntos -el amor, el odio, el deseo, la comunicación con uno mismo, la intimidad y la separación-; la forma en que experimentamos nuestras decepciones o alegrías; el cumplimiento o no de necesidades e ilusiones y el dejar vía libre a nuestros deseos, reflejan aquello que hemos vivido en nuestro desarrollo más temprano. Con otras palabras, niños y niñas son motivados emocionalmente de una manera sutilmente distinta.

"Debido a que la socialización y la experiencia cotidiana de los hombres y las mujeres son muy diferentes, a menudo da la

Impresión de que ambos viven en mundos emocionalmente distintos" (Orbach y Eichenbaum, 1987).

Pero lo que motiva a hombres y mujeres no es en realidad tan distinto. Lo que hace que resulte tan difícil relacionarse satisfactoriamente es una profunda confusión y desconocimiento de las necesidades de dependencia de unos y otras.

Muchos de los aspectos centrales del desarrollo de nuestra personalidad se modelan en función de nuestra condición de hombres o mujeres. Creemos con la idea de que los hombres deben ser fuertes y capaces y un hombre carente de estos atributos masculinos esenciales puede llegar a sentirse inútil. Por su lado, la mujer aprende que debe ser maternal, entregada y atractiva. Una mujer que no se considere con estos puntos puede sentirse monstruo. (Orbach y Eichenbaum, 1987).

En nuestra sociedad, ser educado como un niño implica ser coartado en las relaciones afectivas. Todos los seres humanos son capaces potencialmente de responder a las necesidades emocionales de los demás y ofrecerles su ayuda. Pero esta capacidad como muchas otras debe ser desarrollada. No se nace con ella, no es natural y consubstancial a la biología femenina o masculina. En nuestra sociedad el cuidar de alguien se inscribe en el sexo y la feminidad, así, a los chicos se les impide desarrollar este aspecto de sí mismos. De la misma forma que la vertiente activa, abierta al exterior, arriesgada, triunfadora y enérgica de la personalidad de las chicas es coartada y constreñida; en el otro extremo se impide el crecimiento del lado emocional, amable, cariñoso y sociable de la personalidad de los chicos.

Desde muy temprano la familia y la sociedad coinciden en inculcar programas de feminización y masculinización que pautan actitudes y expectativas, que forman intenciones y metas contradictorias que hacen que surjan conflictos cuando una mujer y un hombre tratan de consolidar una relación íntima. "Si bien tanto los hombres como las mujeres tienen el genuino deseo de entablar este tipo de relación y pasan gran parte de su vida buscándola, son socializados de ciertos modos que determinan que esta intimidad les resulte difícil de lograr". (Walter et al, 1991).

Las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta en la vida es cuidar de otros por lo que sus vidas son centradas en actividades que conducen al engrandecimiento de otros, y no de ellas. El sentido que tienen de sí mismas está profundamente afianzado en afiliaciones y relaciones personales que requieren el desarrollo de capacidades y cualidades de afectuosidad, expresividad emocional y empatía. Estos atributos las preparan para los roles que cumplen en las familias como las encargadas de confortar, pacificar y facilitar.

Así, sienten temor ante la independencia y el éxito, pero no porque estén abocadas a depender de los demás, sino justo lo contrario: han sido educadas para que los demás dependan de ellas, para dar prioridad a las necesidades ajenas.

Las niñas aprenden desde muy pronto que no es sino un comportamiento dependiente (pasividad, desvalimiento, sumisión) el que les permitirá obtener lo que desean. Sin embargo, es muy importante distinguir "entre la manera en que las mujeres se comportan de forma dependiente y sus necesidades reales de

dependencia afectiva ("necesito a alguien que quiera entenderme, quererme y amarme")". (Orbach y Eichenbaum, 1987).

Es precisamente por esto que discrepamos de la tesis de Colette Dowling (1982), quien menciona que el progreso hacia la igualdad de los sexos se ve estorbado por la dependencia aprendida y derivada de la educación femenina, olvidando desde nuestra perspectiva, el punto central del problema.

La dependencia no es, como Dowling (1982) postula "la negativa a aceptar responsabilidades", sino una necesidad humana básica, el logro de la autonomía y la independencia se apoya en la satisfacción de necesidades de dependencia y es una habilidad que además debe desarrollarse; la mujer, dado su rol dentro de la familia, carece de uno y otro elemento.

A diferencia de las mujeres, el sentido de sí mismos que tienen los hombres se basa primordialmente en el logro y no en las relaciones personales; por consiguiente, el hecho de dar no forma parte de su imagen como en el caso de las mujeres. Aunque les interesa formar una familia, su definición de masculinidad proviene predominantemente de sus roles fuera de ella. La habilidad del hombre para individualizarse, se basa en un firme conjunto de defensas erigidas para preservar la idea de sí mismo, ya que varón es igual a ser separado. Estas fuertes barreras y defensas revelan en cierto sentido una fragilidad psicológica.

Los hombres son educados para que manifiesten su individualidad, por lo mismo se muestran poco competentes para entender y dar a su pareja lo que ella espera de él. Los varones dudan mucho e incluso tienen miedo de revelar que se sienten emocionalmente dependientes. Muy a menudo, se oponen

con vehemencia a semejante idea o se batan en retirada antes de proceder al examen de sus necesidades más íntimas. Llegado el caso, será capaz de volcar su vida emocional y sus necesidades de dependencia dentro de un matrimonio, dejándola en manos de su pareja. Su necesidad de cuidado emocional será cubierta sin que tenga que encararse en ella o exponerla abiertamente a la luz. De esta forma los hombres dependen de las mujeres en forma material y emocional.

Muchos hombres temen establecer una relación íntima con una mujer; pues pueden sentir que su dependencia corre riesgo de hacerse demasiado fuerte, o bien que deben preservar su individualidad porque su seguridad es inestable, la inaccesibilidad de la mujer a su mundo les ofrece una protección, una barrera. Pero si bien los hombres se defienden contra las amenazas que implican el amor y la intimidad, su necesidad de tenerlos no desaparecen y exigen de las mujeres lo que ellos no tienen idea de cómo dar.

Psicológicamente se encuentran en un lío terrible. Por un lado, debe reprimir ese aspecto de su personalidad para poder llegar a ser hombre, pero al mismo tiempo debe darle entrada a una relación amorosa. Si quiere ofrecer a la mujer lo que ella quiere, se verá implicado en un proceso que amenazará directamente su propia noción de sí mismo.

Esta es la trampa psicológica: La mujer cree que sus necesidades son desmesuradas y, en consecuencia, las defensas que ha erigido el hombre en contra de su incompetencia en el plano afectivo y también de su propia femineidad resultan necesarios ante lo que aparece como una muestra de la insociabilidad de la mujer. No considera que quizá sea él quien

no sabe entregarse adecuadamente, sino que se trata de que ella quiera demasiado.

Es por esto que ambos géneros se ven entonces privados de la experiencia de interactuar como iguales.

La mutua dependencia de hombres y mujeres es la base esencial de las relaciones de pareja, pero cada género la encara de distinta manera. Las mujeres son reticentes en cuanto a exigir lo que necesitan, pues no se sienten con derecho de que sus necesidades sean satisfechas y temen parecer egoístas. Los hombres por su parte, son renuentes a reconocer cualquier necesidad emocional por temor a sentirse humillados o rechazados.

"Cuando mostramos amor, descubriendo nuestra necesidad de contacto, removemos nuestros sentimientos de dependencia. El permitirnos a nosotros mismos, al experimentar nuestro deseo de estar con otro es un lujo que se corresponde con un abandono. Supone un entregarse. La dependencia emocional -necesitar, querer y dar amor al otro- constituye la base de las relaciones íntimas. Las personas son, al mismo tiempo, fuertes y sensibles en sus vidas afectivas. Amar y sentirse a la vez vulnerable es tan fácil como laborioso. Es la cosa más fácil y difícil del mundo" (Orbach y Eichenbaum, 1987).

Bajo la luz de este enfoque se han desarrollado algunas investigaciones en México, realizadas por Guevara (1992-1993), de las cuales se desprenden los siguientes resultados:

Los sujetos mexicanos entrevistados entienden las necesidades afectivas como la necesidad de sentirse apreciado, aceptado, comprendido y amado. Además se mostró que existen formas muy diferentes en el sentir amor por parte de los sujetos, en tanto

si eran hombres o mujeres; mientras que los hombres asociaban el amor con la actividad erótica, las mujeres lo conceptualizaban como un sentimiento más profundo que involucra toda la personalidad.

Las diferencias se encontraron también en la forma en que sienten y expresan afecto los respectivos géneros.

A partir de estos estudios se elaboró un instrumento llamado Escala de Satisfacción de Necesidades Afectivas, el cual consta de seis factores desprendidos de un análisis factorial (Guevara Ruiseñor, Tesis de Maestría en proceso) (Morga y Ramírez et al, 1993). Estos factores son: Importancia, Comprensión, Ternura, Erótica, Aceptación y Expectativas.

Las conclusiones de estos estudios permiten vislumbrar que "la vida afectiva de varones y mujeres, aún cuando se da en experiencias compartidas, se expresa con lenguajes emocionales distintos; diferentes códigos y matices, con diferentes expresiones o significados y con diferentes prioridades y jerarquías. Estas diferencias, de manera importante, no son conocidas por los varones y mujeres" (Guevara, 1993). Dado que las diferencias de género marcan estas formas de vivenciar el afecto existe un acuerdo entre los papeles de cada uno de los géneros en la pareja dado por la socialización de los mismos. "La misma palabra amor significa dos cosas diferentes para el hombre y para la mujer. Lo que la mujer entiende por amor es bastante claro: no es sólo la consagración, es un don total del cuerpo y el alma sin restricciones, sin ninguna clase de consideración. Esta carencia de condiciones hace de su amor una fe, la única que posee. En cuanto al hombre, si ama a una mujer, quiere ser amado, por consiguiente está muy lejos de

pedir para sí mismo el mismo sentimiento que para la mujer; si hubiese hombres que experimentasen ese daseo de abandono total no serían verdaderos hombres (Nietzche).

2.5 Cuando la Necesidad no es Satisfecha.

La dependencia es también multidimensional. En cierto modo, el simple hecho de estar con otra persona satisface las necesidades de dependencia, al margen del volumen de atención y compromiso afectivo que se da entre las dos personas. Hay parejas que satisfacen mutuamente sus necesidades en un alto grado y de forma igualitaria y directa. Que permanecen juntas toda su vida y la comparten verdaderamente, las penas y las alegrías, pero hay muchas otras personas para las cuales la simple existencia de la relación es el hecho fundamental. es de estas últimas personas de las que nos ocuparemos en este apartado.

Resulta revelador encontrar que las personas que por lo regular se inscriben en esta categoría, resultan ser las mujeres, una de las ironías de la vida, es que las mujeres puedan responder con tanta compasión y comprensión a la vida de otros y permanecer tan ciega al dolor en su vida. Esto concuerda con lo expuesto en el apartado anterior, ya que al crecer como miembro femenino de esta sociedad puede generar algunos patrones previsibles, esto es, la mayoría de nosotros crecemos y continuamos en los roles que adoptamos en nuestra familia de origen, los cuales a su vez, son producto de la influencia de la cultura. Para las mujeres, esos roles implican negar sus propias necesidades e intentar satisfacer las de otros miembros de la familia. Así, se sorprenden haciendo las cosas que su progenitor del mismo género. Esto se debe a que

aprendieron de ellos, incluso de sus actitudes y sentimientos, lo que es ser hombre o mujer.

Las mujeres con estas características emocionales se ven atraídas una y otra vez hacia hombres que son emocionalmente inaccesibles por una razón u otra. Norwood, (1986), las llama "mujeres que aman demasiado". A pesar de los detalles específicos de sus historias y luchas, ya sea que hayan soportado una larga y difícil relación con un solo hombre o se hayan visto involucradas en una serie de relaciones infelices con muchos hombres, estas mujeres comparten un perfil común.

"Estas mujeres tienen la desgracia de identificar el abuso con el ser amadas y, retornando el abuso, retornan a lo que para ellas es el amor, tal como lo han aprendido". (Sternberg, 1990).

Este perfil no significa amar a demasiados hombres o enamorarse con demasiada frecuencia ni siquiera sentir un amor genuino demasiado profundo con otro ser. "En verdad significa obsesionarse por un hombre y llamar a esa obsesión amar, permitiendo que ésta controle sus emociones, gran parte de sus conductas y, si bien comprenden que ejerce una influencia negativa para su salud y bienestar, se sienten incapaces de librarse de ellas. Significa medir su amor por la profundidad de su tormento" (Norwood, 1986).

Sin embargo, la raíz de su obsesión no parece ser el amor, sino el miedo; miedo a estar solas, miedo a no ser dignas o inspirar cariño, miedo a ser ignoradas o abandonadas. Dan amor con la simple expectativa de que el hombre de su vida se ocupe de sus miedos, los miedos y su obsesión se profundizan hasta que el hecho de dar amor para recibirlo se convierte en la

fuerza que mueve sus vidas, y si el plan no da resultado se intenta otra vez y otra, cada vez con más empeño y convicción.

El patrón incluye: un pobre amor propio, baja autoestima, una gran necesidad de ser necesitada, un fuerte deseo de controlar y cambiar a los demás, y una fuerte voluntad de sufrir. Al parecer características femeninas de nuestra cultura.

Además la característica que comparten de acuerdo con Norwood, con singularidad es el hecho de que todas o la mayoría parecen provenir de hogares disfuncionales donde abundan los alcohólicos, drogadictos o simplemente padres poco competentes para satisfacer las necesidades emocionales de sus hijas.

"Una familia disfuncional es aquella en que los miembros juegan roles rígidos y en la cual la comunicación está severamente restringida a las declaraciones que se adecúan a esos roles. Los miembros no tienen libertad para expresar todo su espectro de experiencias, deseos, necesidades y sentimientos, sino que deben limitarse a jugar el papel que se adapte al de los demás miembros de la familia. En todas las familias hay roles, pero a medida que cambian las circunstancias, los miembros también deben cambiar y adaptarse para que la familia siga siendo saludable. En las familias disfuncionales, los aspectos esenciales de la realidad, se niegan, y los roles permanecen rígidos" (Norwood, 1986).

Por necesidades emocionales no entendemos solamente las necesidades de amor y atención. Si bien este aspecto es importante, más crítico aún parece el hecho de que sus percepciones y sentimientos hayan sido, en su mayor parte ignoradas o negadas en lugar de ser aceptadas y valoradas.

Cuando la necesidad de afecto es negada o satisfecha de forma insuficiente, eso hace que la niña o niño sienta hambre de amor y, al mismo tiempo no sepa cómo confiarlo y se sienta inmerecedora de él. "La sensación que tienen las mujeres de faltarle algo y su profundo deseo de estar junto a otra persona forman parte de un mismo fenómeno. Esto se reduce a dos aspectos de esta carencia o pérdida sentimental: por un lado la negación de las necesidades de dependencia cuando se es pequeña; por otro, las propias consecuencias psicológicas de esta negación. La negación provoca en ella los sentimientos de desprecio para ella misma, renuncia y confusión. Porque si una necesidad es negada, se termina por convencerse de que no tenía razón y trata de anularla. De esta forma el crecimiento afectivo queda obstaculizado, anclado, en cierta medida, en esa fase temprana de carencia. Estas necesidades pueden ser enterradas, falseadas, ignoradas o rechazadas, o bien ser exhibidas de una forma empalagosa o edulcorada. Pero cuando brotan a la superficie denotan el hecho de que las necesidades de dependencia de una persona no han sido satisfechas" (Orbach y Eichenbaum, 1987).

"Estas féminas hacen sus elecciones impulsadas por una necesidad de controlar a quienes están más cerca de ellas. Esta necesidad de controlar a otros se origina el la niñez. Una niña que crece en un hogar disfuncional sería incapaz de funcionar a menos que desarrolle formas de protegerse. Sus herramientas incluyen un poderoso mecanismo de defensa, la negación, y una poderosa motivación, el control" (Forward, 1987).

El hecho de que las personas que atraen a estas mujeres sean aquellas que parecen necesitados, tiene sentido si se

entiende que la atracción es su propio deseo de ser amadas, y su comportamiento parece ser un grito de necesidad de amor, apoyo, valoración y comprensión.

"Las mujeres expresan de manera uniforme una necesidad de ser útiles, de ayudar a los hombres con quienes se relacionaban. En efecto, la oportunidad de ayudar a esos hombres constituía el ingrediente principal de la atracción que sentían" (Norwood 1986).

Este comportamiento puede ser un patrón aprendido en su familia de origen bajo la influencia cultural. Ese patrón tiene que ver con el ganarse el cariño y la poca atención que pudieran otorgarles sus padres. No saben relacionarse de otra forma, ya que el patrón de las relaciones afectivas con los padres determinará sus formas de relación con sus parejas.

Por otra parte no le ayuda en nada el hecho de que nuestra cultura otorga un viso romántico al sufrimiento por amor. Desde las canciones populares a las operas, de la literatura clásica hasta el "libro semanal", desde los filmes hasta las telenovelas estamos rodeados de ejemplos de relaciones desiguales. Una y otra vez estos modelos culturales nos inculcan que la profundidad del amor se puede medir por el dolor que causa, y que aquellos que sufren de verdad, aman de verdad. Esto unido al hecho de que genéricamente la mujer se ve reflejada en estos estereotipos culturales de relación, el hecho de que puede convertir a su amado en el ser ideal con la fuerza de su amor, parece ser la máxima de estas relaciones. No es raro para nadie el hecho de que "la moral femenina se ocupe de ayudar y hacer algo por la persona querida, aún en contra de su propia persona" (Gilligan 1982).

Así, el concepto que nuestras generaciones manejan es el de que "si queremos realmente ser protagonistas de una relación amorosa importante y trascendente, había que vivir algo parecido a un "novelón" tipo Romeo y Julieta con azotes, sangre, sudor y lágrimas. La idea de que las mujeres que redimen a los hombres a través del don desinteresado de su amor perfecto que todo lo acepta, no es de ningún modo una idea moderna. Los cuentos de hadas, que representan tan bien las lecciones de la cultura que los crea y perpetúa, han venido ofreciendo desde hace siglos versiones de este drama. Esta creencia tan poderosa y generalizada, se infiltra desde el centro de nuestras psiques individuales y grupales. En nuestra forma diaria de hablar y actuar se ve reflejada la tácita suposición cultural de que podemos cambiar a alguien, mediante la fuerza de nuestro amor y de que, si se es mujer, es su deber hacerlo" (Norwood 1986).

"Se ha pretendido afirmar que una mujer adopta pasividad frente al maltrato solamente cuando se es hija de un padre maltratador o proviene de una familia disfuncional; sin embargo, hay razones mucho más profundas que llevan a la mujer a soportar el maltrato. Existen víctimas de abuso con estrés y disfunción en toda la gama de la sociedad, mujeres que han tenido familias maravillosas con padres excelentes" (Lammoglia, 1985).

Parece ser que el problema se encuentra en la situación cultural, porque toda mujer, en nuestro contexto, es heredera de una tradición histórica, cultural y social que hace pensar que debe sacrificar su vida en aras del bienestar de los demás. Si, por situación cultural, lo que distingue al

comportamiento femenino es la sensibilidad o el compromiso ante lo amoroso, lo que supuestamente distingue al varón es su necesidad de prestigio y poder. Se ha considerado que la única manera de llegar a "ser mujer" es amando y que para trascender en el amor se debe sufrir. En México, como resultado de nuestro contexto cultural, la propia mujer se da un lugar secundario frente al hombre. Esto ocurre a tal grado, que la mayoría de ellas, al unirse con un hombre, siente que le entrega su vida. Por lo mismo se queda con la parte que se refiere a ser abnegada y sufrida.

No es raro tampoco que la persona elegida para ser receptora de su amor, tenga algunas características de alguno de los padres, que sientan lo mismo y encuentren los mismos desafíos que encontraron al crecer: pueden repetir la atmósfera de la niñez que ya conoce y utilizan las mismas maniobras en que se tiene tanta práctica. Aún cuando los movimientos nunca hayan resultado y los sentimientos les resulten incómodos, no pueden hacer otra cosa; son los que hacen mejor y nunca lo han hecho de otro modo. (Lammoglia, 1985).

Estos dos factores parecen estar presentes en todas sus relaciones: 1) El hecho de que sus patrones de relación concuerden con los de él, esto es, que los hombres que se convierten en sus parejas parecen ser hombres inaccesibles y necesitados de afecto; y 2) La dificultad que tienen para poner fin a estas relaciones infelices, aún cuando se percaten de ello.

Los hombres con quienes se relacionan "buscan mantener el control de su pareja de un modo cruel, crítico e insultante, haciendo polvo la autoestima de sus parejas, autoestima que,

como se ha demostrado, es la columna que sostiene y mueve los intereses de una persona, la llave del éxito o fracaso de una existencia": (Lammoglia, 1985).

De esta manera, según Lammoglia (1995), si se quiere hacer una víctima se tiene que educar para la sumisión, dependiente, con una autoestima por los suelos, acostumbrada al dominio.

Las parejas de estas mujeres reúnen dos características básicas: a) una búsqueda de controlar todas las acciones de su pareja y b) una práctica sistemática para destruir la autoestima de sus compañeras. Esto les permite garantizar la permanencia a su lado impidiendo quedarse solos.

En una relación destructiva, uno de los integrantes de la pareja se dedica a abusar emocional y/o físicamente del otro. El abuso emocional se caracteriza por una agresión constante. Desvalorización, negación, subestimación, insultos, infidelidades, burla, sorna, son algunas de sus manifestaciones; por su parte, el abuso físico va desde empujones y "apretones", hasta tremendas golpizas. (Lammoglia, 1995).

Una relación en la cual uno de los miembros de la pareja puede expresar sentimientos hostiles, pero el otro no, se basa en un grave desequilibrio de fuerzas; la mujer que se considera impotente en una relación así no ve las cosas como son. De hecho, ella tiene más poder que su compañero, porque él depende de ella mucho más que ella de él. Simplemente no se da cuenta. Las carencias de él, su miedo al abandono y al rechazo, su necesidad de mantener un control absoluto y total, su posesividad intensa y la visión deformada que tiene de la

realidad, hacen de él, por más fuerte que parezca, un ser muy vulnerable.

Así, Forward (1987) diseña un esquema de características de una relación disfuncional, que llama "la relación controlada por un misógino", las características son:

- a) El hombre se adjudica el derecho a controlar la forma en que vive y se conduce su pareja.
- b) Para hacerlo feliz, la mujer renuncia a ver personas o realizar actividades que eran importantes en su vida.
- c) El hombre devalúa las opiniones, los sentimientos y los logros de su pareja.
- d) Cuando la mujer hace algo que le disgusta, él vocifera, manotea, amenaza o castiga con un silencio colérico.
- e) La mujer siente que debe "tentar el terreno" y ensayar lo que dirá, para no enfadarlo.
- f) La mujer se confunde al observar cambios que van del más dulce encanto a la cólera, sin que nada haga preveerlos.
- g) La mujer suele sentirse perpleja, desorientada o "fuera de lugar" al estar frente a su pareja.
- h) El hombre es celoso y posesivo.
- i) Culpa a su pareja de lo que funciona mal en la relación.

En el grupo concreto en el que se centra la investigación, existe una regla empírica que dice más o menos así: "Cuanto más difícil es poner fin a una relación que es mala para nosotros, más elementos de nuestra lucha infantil contiene. Cuando amamos demasiado, es porque tratamos de vencer los viejos miedos, enojos, frustraciones y dolores de la niñez y darse por vencido

es renunciar a una valiosísima oportunidad de encontrar el alivio y de rectificar lo que hemos hecho mal" (Norwood, 1986).

Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas (AARD) es un grupo que nace en México en 1987 por seis personas y que actualmente agrupa a una comunidad de hombres y mujeres que comparten su experiencia y que tratan de superar juntos el dolor emocional y recuperarse de sus propias relaciones destructivas.

Este grupo de autoayuda funciona con las bases establecidas por los programas Anónimos de 24 horas, es decir, no se pagan honorarios ni cuotas, no se conocen plenamente las identidades de los miembros y por lo mismo, no es posible precisar su origen; se mantienen económicamente ellos mismos y no están afiliados a ninguna institución política o religiosa (aunque la idea de Dios dentro del grupo juega un papel básico en la dinámica); funciona con el sistema de pláticas grupales donde se comparten alternativamente experiencias y sentimientos. Se habla mucho acerca del servicio y de cómo éste es un paso primordial para el logro de los objetivos planteados por el grupo, a través de él se logra alcanzar las metas.

Además de usar la mecánica de los grupos anónimos, se rigen por la tesis que Norwood afirma en su libro "Las Mujeres que Aman Demasiado" y que podría resumirse en lo siguiente:

- 1) Las mujeres que aman demasiado, provienen de hogares disfuncionales que no satisficieron sus necesidades emocionales, tratan de compensar esta necesidad insatisfecha proporcionando afecto, en especial a hombres que parecen necesitados, con la esperanza de que ellos, tarde o temprano, se ocupen de las necesidades emocionales de ellas.

- 2) Debido a la característica femenina de proporcionar ayuda y cuidado, dado que nunca pudieron conseguir que sus padres se convirtieran en los seres atentos y cariñosos que ansiaban, reaccionan profundamente ante la clase de hombres emocionalmente inaccesibles a quienes intentan cambiar.
- 3) Acostumbradas a ganarse el cariño en sus relaciones personales, dados sus patrones de relaciones afectivas con sus padres, siempre están dispuestas a dar, esforzarse, sacrificarse o aceptar casi cualquier cosa que mantenga su relación aún cuando ésta no sea satisfactoria para ellas.
- 4) Al verse atraídas hacia personas que tienen problemas personales o tienen vidas caóticas, inciertas y emocionalmente dolorosas, experimentan una y otra vez los patrones afectivos de relación aprendidos en su niñez y evitan además concentrarse en sí mismas.
- 5) No les atraen los hombres que son amables, estables, confiables y que se interesan por ellas. Estos hombres "agradables" al no concordar con su patrón de relación, les parecen aburridos.

Los autores del presente estudio no han querido nombrar en esta relación teórica a estas mujeres como "adictas", tal como lo hacen Norwood, Forward y Lammoglia, al no estar de acuerdo con este término, ya que se supone que son otros factores, no una adicción, los que intervienen en dicho comportamiento, los cuales se citan:

- 1.- Sus necesidades afectivas no satisfechas son muy grandes.
- 2.- El patrón aprendido de relación afectiva en el que hay que ganarse el cariño de los demás con actos.

- 3.- La tendencia cultural de género de ayudar al desprotegido, de hacer algo por quien necesita ayuda y satisfacer las necesidades afectivas de los demás, aún en detrimento de la satisfacción de las propias.
- 4.- La cuestión genérica de manejarse en un mundo de relaciones en el que el sentido de responsabilidad hacia los demás adquiere un papel fundamental.

Al parecer, estos factores (entre muchos otros) conforman estas características mencionadas a lo largo de este capítulo, por ello, se ha escogido al Grupo de Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas para comprobar en la práctica. Este grupo, reúne las características buscadas, si bien pertenecen a él hombres, son la minoría, por lo que se ha hablado de las mujeres como abrumadoramente la mayoría.

En el presente estudio se pretende esclarecer la forma en que las cuestiones de género influyen en la vivencia de afecto en personas que se dan en un grado superlativo las necesidades afectivas.

METODOLOGIA.

Es innegable que las necesidades afectivas son esenciales y básicas para todo ser humano, como es indiscutible también que la forma en que nos relacionamos con los demás está íntimamente ligada a los conceptos, valores, ideas, métodos, perspectivas y expectativas que varones y mujeres tienen, los cuales, a su vez, se encuentran matizadas e influenciadas por las cuestiones genéricas que a través del proceso de socialización le toca a cada una (o) vivir y experimentar. En el presente estudio se pretende explorar qué ocurre con las necesidades afectivas y su satisfacción de personas asistentes al Grupo de Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas.

VARIABLES.

Definición Conceptual de Necesidades Afectivas.

Es la unidad básica que tiene todo ser humano de sentirse amado, apreciado y comprendido por aquellas personas significativas en su vida, en este caso, por su pareja. Comprende seis factores, los cuales son:

Factor 1: Importancia.

Factor 2: Comprensión.

Factor 3: Ternura.

Factor 4: Erótico.

Factor 5: Aceptación.

Factor 6: Aspiraciones.

Definición Operacional.

Es el grado en que la gente expresa que se siente amada por su pareja de acuerdo a los diferentes ítems que componen la Escala de Necesidades Afectivas y que valoran los seis factores antes mencionados.

Definición Conceptual de Relaciones Destructivas:

Una relación se considera destructiva cuando perjudica el bienestar emocional de los dos integrantes o de uno solo de ellos; cuando existe violencia emocional, física o sexual y cuando se ven amenazadas la salud, la integridad física y emocional de los integrantes y/o además existen grandes dosis de dolor e insatisfacción. Una relación destructiva es aquella en la que uno de los integrantes de la pareja se dedica a abusar emocional y/o físicamente del otro. El abuso emocional se caracteriza por una agresión constante. Desvalorización, negación, subestimación, insultos, infidelidades, burla o sorna son algunas de sus manifestaciones (Lammoglia, 1995).

Definición Operacional.

Es la percepción que tiene una persona de que su relación de pareja es destructiva y que la lleva a incorporarse al grupo de Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas.

MUESTRA.

Debido a que el objetivo del estudio era explorar qué ocurra con las necesidades afectivas de un grupo en particular (Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas), se trabajó con una muestra no probabilística, intencional, esto es, con características particulares y además era condición de inclusión en el estudio pertenecer a dicho grupo. Fue integrada por 52 mujeres cuyas edades se encontraban entre 18 y 60 años, asistentes al grupo AARD; con más de un año de relación heteronexual de pareja.

INSTRUMENTO.

Se utilizó la Escala de Satisfacción de Necesidades Afectivas, elaborada por la Maestra en Psicología Elsa S. Guevara Ruiseñor. El nivel de medición del instrumento es intervalar, estandarizado y consta de 69 ítems ubicados dentro de seis factores:

Factor 1, Importancia; Factor 2, Comprensión; Factor 3, Ternura; Factor 4, Erótico; Factor 5, Aceptación; Factor 6, Expectativas o Aspiraciones.

PROCEDIMIENTO.

La investigación se llevó a cabo en las instalaciones del Grupo AARD, ubicadas en Amado Nervo 53-B, Colonia Moderna, en el D. F.

A los sujetos se les pidió su cooperación para contestar la Escala, en primera instancia se dialogó con la encargada del

Grupo (quien lleva dentro de él mayor tiempo), se les entregó el instrumento, informándoles de la finalidad y el anonimato de los datos.

DISEÑO.

El diseño utilizado fue un diseño ex-postfacto de un solo grupo.

TIPO DE ESTUDIO.

Dados los antecedentes y las características del grupo, el estudio es a nivel exploratorio.

TRATAMIENTO ESTADÍSTICO.

Se realizó un análisis de varianza para detectar si algunas variables como la edad y el tiempo de relación con la pareja, se asocian con el grado de satisfacción de las necesidades afectivas en cada uno de los factores explorados. Se utilizó un paquete estadístico para ciencias sociales, concretamente el SPSS.

RESULTADOS.

Se utilizó un modelo de análisis estadístico para ciencias sociales (SPSS). Se tomaron en cuenta dos grupos para poder desarrollar la prueba y elaborar comparaciones entre las medias grupales. Para efectos de estadística, se tomó en consideración, para la variable edad, como grupo 1 el comprendido de 18 a 35 años y grupo 2, de 36 a 50 años. Para la variable Tiempo de la Relación se consideró como grupo 1, de 1 a 15 años de relación, grupo 2, de 16 a 30 años. Los resultados muestran que si bien la edad y el tiempo de relación de los sujetos no resultaron estadísticamente significativos, esto puede deberse al reducido número de sujetos en la muestra; sin embargo, las medias proporcionan información interesante.

Los resultados obtenidos se muestran en forma de tablas.

Cabe aclarar que los resultados se muestran por factor, por medias y por F y Significante de F.

Aún cuando los resultados se analizan de manera estadística y cuantitativa, es necesario señalar que muchas de las conclusiones más interesantes se interrelacionan con datos cualitativos de observación y de asistencia a las sesiones del grupo.

Es lamentable que no se pudiesen realizar entrevistas a las integrantes del grupo, ya sea por el tiempo, por la dinámica misma del organismo o por circunstancias fuera del control de los investigadores, así como por las dificultades que entraña un proceso tan largo y complejo

Factor 1 *IMPORTANCIA.*

Total población = 52.
X grupal = 4.39

EDAD	18-35	36-50	F	α
X	5.17	3.62	1.56	.217

Tabla 1. Medias en la edad en el factor importancia.

T. Rel.	1-15	16-30	F	α
x	5.06	3.62	1.56	.217

Tabla 2. Medias en tiempo de la relación en el factor importancia.

Factor 2. COMPRENSION.

Total población = 52.
X grupal = 4.27

EDAD	18-35	36-50	F	α
X	4.96	3.59	.460	.501

Tabla 3. Medias en la edad en el factor comprensión.

T. Rel.	1-15	16-30	F	α
X	4.96	3.59	1.56	.217

Tabla 4. Medias en el tiempo de relación en el factor comprensión.

Factor 3 *TERNURA*.

Total población = 52.
X grupal = 4.68

EDAD	18-35	36-50	F	α
X	5.76	3.60	1.359	.250

Tabla 5. Medias en la edad en el factor ternura.

T. Rel.	1-15	16-30	F	α
X	5.71	3.48	1.89	.175

Tabla 6. Medias en el tiempo de relación en el factor ternura.

Factor 4. *EROTICO.*

Total población = 52.
X grupal = 5.65

EDAD	18-35	36-50	F	α
X	6.42	4.88	.749	.391

Tabla 11. Medias en la edad en el factor erótico.

T. Rel.	1-15	16-30	F	α
X	6.40	4.78	1.26	.267

Tabla 12. Medias en el tiempo de relación en el factor erótico.

Factor 5. *ACEPTACION.*

Total población - 52.
X grupal - 5.03

EDAD	18-35	36-50	F	α
X	5.99	4.07	1.52	.223

Tabla 11. Medias en la edad en el factor aceptación.

T. Rel.	1-15	16-30	F	α
X	5.94	3.97	1.97	.167

Tabla 12. Medias en el tiempo de relación en el factor aceptación.

Factor 6. ASPIRACIONES.

Total población - 52.
X grupal - 2.12

EDAD	18-35	36-50	F	α
X	1.90	2.33	.878	.353

Tabla 11. Medias en la edad en el factor aspiraciones.

T. Rel.	1-15	16-30	F	α
X	2.05	2.19	.207	.652

Tabla 12. Medias en el tiempo de relación en el factor aspiraciones.

DISCUSION.

A partir de los resultados obtenidos, es posible mencionar las siguientes cuestiones:

En el factor importancia, es necesario señalar que las medias son muy diferentes tanto en edad como en tiempo de relación, esto es, entre más edad tienen los sujetos, más bajas son las calificaciones y entre mayor es el tiempo de la relación, sus calificaciones tienden a bajar. Esto parece indicar que su valoración de qué tanto importan a su pareja, se deteriora entre más tiempo tienen con ella o son más maduros para evaluar su relación y tienen una perspectiva realista. Quizá al principio de la relación se tenga la esperanza de que con el tiempo, la convivencia o el propio amor hagan que pueda cambiar.

En cuanto a la comprensión, es significativo encontrar que en la variable edad si hay evidencia de igualdad entre los grupos, lo que parece significar que ni la edad ni el tiempo de relación tendrían alguna asociación con la comprensión que ellas reciben.

En relación a la diferencia de medias, se encontró que en ambas variables sólo existe diferencia de 1 punto con una tendencia a descender en el grupo 2, entre mayor es la edad y tiempo de relación se tiene, la evaluación de la comprensión tiende a bajar, encontrándose curiosamente, que en la interacción de medias, el grupo con menor puntaje es aquél de más de 35 años de edad y menos de 10 años de relación.

El factor Ternura presenta calificaciones muy bajas en toda la muestra, de forma dispersa y sin igualdad entre las medias, tanto en la edad como en el tiempo de relación. La menor calificación se encuentra entre las mujeres de mayor edad y menos de 18 años de relación, en esta variable, las calificaciones son muy homogéneas en las interacciones. Las calificaciones bajas se repiten generalmente en el grupo e indican un nivel mínimo de ternura en sus relaciones. Sus parejas de manera esporádica se muestran cariñosos, debe recordarse que viven constantemente en situaciones de violencia y abuso emocional.

El factor de satisfacción erótica se puede señalar que el nivel de satisfacción tiende a bajar entre más edad y mayor es el tiempo de relación que se tiene. se puede mostrar, en forma general, un nivel limitado de satisfacción erótica. Las mujeres más jóvenes mencionaban en las sesiones que el aspecto sexual (no siempre sensual) de sus relaciones era el mejor o en el que se sentían bien con su pareja, de hecho parecía ser el único; mientras que las mujeres mayores manifestaban un deterioro en toda la relación, no sólo en el aspecto erótico.

Para el factor de aceptación, la diferencia de medias indica que la valoración de aceptación se deteriora notablemente a mayor edad y mayor tiempo de relación.

En tanto, para las aspiraciones, se encontró que a mayor tiempo de relación es mayor el grado de aspiraciones que se tienen, esto puede relacionarse con los factores anteriores; tomando en cuenta las calificaciones del grupo dos, suponemos que les gustaría que sus relaciones fuesen mejores y que

combiaran para mejorarlas; se dan cuenta que no les gustan y lo que ellas aspiran o cómo les gustaría que fueran es mucho mayor conforme avanza el tiempo debido a que encuentran sumamente insatisfactoria su relación. De manera general, no se encontró una relación estadística entre la edad y el tiempo de relación y los factores que integran el instrumento, debido tal vez al tamaño de la muestra.

La edad y el tiempo de relación modifican los factores del instrumento, esto es, en las medias de los factores, a mayor edad y mayor tiempo de relación, las calificaciones son menores, salvo en el factor aspiraciones cuyo comportamiento es inverso. El deterioro de la relación es mayor conforme pasa el tiempo, aunque hay que establecer que las calificaciones en general dentro de toda la muestra son sumamente bajas (menores al 5 de calificación) lo cual muestra relaciones insatisfactorias aún aquellas que tienen poco tiempo de establecidas. El común denominador es el aspecto de necesidades afectivas no cubiertas y un alto grado de necesidad de satisfacción de las mismas, valga la redundancia.

Es importante señalar que los datos más relevantes del estudio no surgen solamente de datos cuantitativos, sino (de manera primordial) de los datos cualitativos obtenidos a lo largo del mismo, en la asistencia a las juntas (sesiones) principalmente, ya que la dinámica misma del grupo impedía el profundizar con otro tipo de técnicas el fenómeno a investigar.

Tomando en consideración la necesidad de ser querido, amado y aceptado por los demás, y en este caso por la pareja, como una necesidad básica en el ser humano, es notable que dicho requerimiento afectivo se profundice en aquellas personas

cuyas relaciones afectivas han dejado necesidades afectivas por atender, sin satisfacer. Acostumbradas a servir y satisfacer necesidades de los demás, dejando a un lado las suyas propias; haciendo cualquier cosa para mantener la relación, para que su pareja no se moleste y dejando de hacer cosas importantes para ellas con tal de "tener contento" a su compañero.

Para las mujeres de AARD la única forma en que se relacionan con una pareja es "engancharse" casi automáticamente con personas conflictivas; repiten modelos de relaciones que vivieron en épocas tempranas de sus vidas, como hostigamiento, situaciones de violencia, abuso emocional, descalificación, rechazo que probablemente provoca temor a situaciones y formas diferentes de relacionarse, de enfrentarse. No es que no sea capaz, sino que existen factores que determinan la pasividad, la socialización, la forma de relación, la identidad genérica. No es que les guste sufrir, al contrario, se dan cuenta de que sus relaciones no son satisfactorias, pero el temor de enfrentarse a otra forma de relacionarse es mayor; no sólo es un temor al aspecto económico o de paternidad, sino que va más allá, al miedo de enfrentar nuevos modos de relacionarse.

Definitivamente, generación con generación existen cambios en las ideologías y concepciones de la vida y las relaciones; quizá para muchas mujeres ya no sea tan "normal" que el hombre abuse de ellas.

La mayoría de las mujeres de AARD tienen una carrera universitaria (este dato no se tomó como variable de análisis, pero se comprobó con los mismos instrumentos en el apartado de ocupación) indicativo de que no necesariamente en los estratos de bajos recursos económicos se presenta el maltrato, antes

bien, demuestra que no es cuestión de formación académica o ingresos económicos, sino de educación, socialización y contexto cultural y con ello, la determinación de roles e identidades genéricas. Dada la formación académica, también es posible mencionar que teniendo niveles de preparación muy por encima del "grueso" de la población, les permite persuadirse de que las relaciones desiguales de dominación-opresión no son tan "normales" o "naturales", como lo pudieran conceptualizar otras mujeres, sino que existen formas distintas de relacionarse y por ende, de vivir en pareja (aún cuando les da temor el intentar relaciones distintas a las que han establecido).

Para todo ser humano, el lazo afectivo es primordial en una relación de pareja, el sentirse querido, amado, necesitado, comprendido y aceptado; sin embargo, las integrantes de AARD no se sienten de esta forma, sus necesidades afectivas no han sido cubiertas. Son necesarias ciertas características de relación para que pueda existir la fórmula de dominación-opresión, lo cual pareciera contradictorio, ya que la pareja (el compañero de ellas) acepta la condición de pasividad y al tiempo, condena o reprueba la forma de ser de ella; estableciendo una doble situación de ser fuerte y a la vez débil. Aparentemente él es el apoyo y protector y sabe que sin él, la otra persona no podría manejarse.

Un dato interesante es la abrumadora mayoría femenina dentro del grupo (durante el tiempo que se asistió a las sesiones sólo conocimos a un integrante masculino y desafortunadamente, no respondió el instrumento) sabemos que el porcentaje de hombres maltratados es mínimo; lo es, porque ellos tienen esquemas y estrategias diferentes de enfrentar las

situaciones, además que por lo general no solicitan ayuda. Tienen capacidad, dada su condición de género, para sustituir relaciones y de "aislar" sentimientos y emociones, "saber" distinguirlos y diferenciarlos (gusto físico vs. amor; compromiso vs. diversión; sexo vs. amor).

Los esquemas masculinos de comprometerse "hasta cierto grado", de mantener distancias en sus relaciones, de entablar vínculos pero sin perder lo que ellos sienten como su libertad o su integridad, sus formas de apego esquivas por lo general (Guevara et al, 1993). difieren en gran medida de los que establecen las mujeres, movidas en mundos de relaciones, de compromisos, de responsabilidades y preocupación por el otros (o los otros), necesitan de un alto grado de intimidad y compromiso de expresiones amorosas y de sentir que hacen algo o mucho por mantener la relación. Ahora bien, es evidente que las mujeres o AARD necesitan sobremanera la expresión afectiva y aceptan relaciones en las que estas necesidades no puede cubrirse y además el binomio dominación opresión se cumple religiosamente. Se tendrían que tomar en cuenta factores como el haber vivido situaciones de violencia y abuso emocional anteriormente, la situación genérica de forma de ser, de conducirse, de pensar, de sentir, de vivir y de relacionarse, la tendencia por socialización, de ocuparse de los asuntos de los demás, de su vida en conjunto, de que la moral femenina (Gilligan, 1985) se mueve en una red donde se privilegian las relaciones interpersonales antes que las reglas, en las responsabilidades antes que los derechos, de privilegiar las necesidades y preocupaciones de los otros antes que las de ellas mismas.

Las mujeres de AARD, se había mencionado anteriormente, provienen de un nivel socioeconómico manejable y muy pocas son obreras, amas de casa o comerciantes; para ellas, su situación de pareja empieza a considerarse un problema y se empiezan a buscar alternativas a él. Las dimensiones de esta situación se hacen de considerable atención si se considera que quiénes lo conceptualizan como un problema (la relación de desigualdad que redundará en abuso y maltrato) es un pequeño grupo de mujeres, habría que pensar en las mujeres que no tienen la oportunidad de ver la situación desde otro punto de vista y para las cuales el abuso y/o desigualdad son parte de lo cotidiano y es vivido como un patrón de "normalidad".

En otro orden de ideas, el grupo busca ayudar a las personas integradas a él, a encontrar formas distintas de relacionarse ("formas más sanas" según la propia ideología del grupo). Sin embargo, lo cuestionable no es el objetivo, sino la estrategia, el enfocar la problemática partiendo del punto más vulnerable (la mujer), al "aceptar" que se es adicto y revertir la situación hacia ella misma. Por otra parte, se haría necesario estudiar si no existe una sustitución del objeto de dependencia de la pareja al grupo, esto es, encontrar en el grupo los satisfactores, pero necesitar de él para sentirse mejor.

Las formas de relación, los modelos que se marcan culturalmente de valorar a la mujer en relación al hombre, del tener valor en tanto se tiene un hombre consigo, desde los conceptos propios del tenerlo cerca, hasta la manera más trivial que el mundo externo nos indica el valor, como el ir por la calle sola o acompañada por un hombre.

En alguna sesión, alguien mencionaba que prefería servir a las mujeres que a los hombres porque sentía que era regresar a la situación de esclavo-amor. De alguna manera, ciertos trabajos, aunque retribuidos, perpetúan dicha relación de subordinación de la mujer (secretaría, enfermera, archivista, etc.); sin embargo, aún cuando se presenta la perspectiva distinta de la mujer al cambio, es necesario e imprescindible, una modificación en el esquema masculino, de otra forma, los movimientos sólo serían lineales.

Es necesario apuntar que serían necesarias futuras investigaciones para apoyar, refutar o profundizar en todas estas cuestiones y más, ya que el estudio se mueva en un nivel exploratorio; sin embargo, las conclusiones aquí expuestas parecen coincidir con las encontradas por Guevara (1993,1994,1995) y por Guevara, Morga y Ramírez (1993) en las que el género, las necesidades afectivas y la relación de pareja se encuentran relacionadas de forma directa.

Algunas de las interrogantes que se plantean al finalizar el estudio son:

¿Existirán calificaciones parecidas en los mismos ítems, en otras poblaciones de parejas consideradas como "normales"?

¿Será el aprecio, valoración y aceptación lo que buscan las personas adscritas a este grupo y no el proceso en sí?

¿Los perfiles profesionales tendrán relación directa con el género?

Quizá se tengan más interrogantes que respuestas. Lo importante es que no únicamente se trata de cuestiones individuales o simples condicionamientos y aprendizajes, sino que es un fenómeno complejo, que si bien es cierto, tiene que

ver con factores individuales, el aspecto central del mismo tiene vínculos con lo social y la manera en que lo introyectamos y lo hacemos nuestra forma de pensar, sentir y enfrentarnos a la vida y especialmente a la vida afectiva.

ANEXOS

ANEXO No. 1

CUESTIONARIO DE DIAGNOSTICO DE ADICTOS A LAS RELACIONES DESTRUCTIVAS.

¿SOY UN ADICTO A LAS RELACIONES DESTRUCTIVAS?

Le invitamos a que responda confidencialmente el siguiente cuestionario, con la mayor calma posible, meditando o consultando si es necesario el significado de algunas palabras o frases y con la mayor honestidad posible.

- 1.- ¿Mi familia no satisfizo mis necesidades de afecto?
- 2.- ¿Durante mi vida he tratado de proporcionar afecto a todos aquellos que parecen necesitados, en especial a personas conflictivas e inaccesibles a las que he intentado cambiar por medio de mi amor?
- 3.- ¿Sigo esperando que mis padres sean las personas afectuosas y comprensivas que yo ansío?
- 4.- ¿Hago cualquier cosa para evitar que me abandonen?
- 5.- ¿Invierto gran parte de mi tiempo, de mi dinero y de mis pensamientos en tratar de ayudar a la persona con la que estoy involucrada (o)?
- 6.- ¿Estoy dispuesta (o) a esperar, conservar esperanzas y esforzarme más para complacerlo (a)?
- 7.- ¿Creo que el éxito de la relación depende totalmente de mí?
- 8.- ¿Me complace ayudar a los demás aún en contra de mi bienestar?

- 9.- ¿Siento que soy un ser defectuoso, lleno de fallas o inseguro y me esfuerso por aparentar lo contrario?
- 10.- ¿Sueño constantemente en cómo me gustaría que fuera la relación?
- 11.- ¿Me siento tranquila (o) y segura (o) cuando estoy con mi pareja?
- 12.- ¿Suelo abusar de por lo menos una de las siguientes sustancias: alcohol, drogas y ciertas comidas, en especial las dulces?
- 13.- ¿Me siento incapaz de tomar las decisiones necesarias e importantes en mi vida?
- 14.- ¿A menudo me siento sola (o), triste y fracasada (o)?
- 15.- ¿Busco la protección de una persona?

La respuesta afirmativa a estas preguntas caracterizan a un adicto a las relaciones destructivas.

¿TU PAREJA TIENE ALGUNA DE LAS SIGUIENTES CONDUCTAS?

- 1.- ¿Insista en mantener el control de tu vida, tus pensamientos y comportamientos?
- 2.- ¿Consigue someter con sus amenazas de violencia física o psicológica (insultándote, vilipendiándote, desvalorizando tus sentimientos o incluso dejándote de hablar por periodos prolongados)?
- 3.- ¿Cambia imprevisiblemente de seductor (a) a déspota?
- 4.- ¿Hace comentarios despectivos sobre tí en particular y sobre otras personas en general?
- 5.- ¿Te castiga dejando de darte amor, dinero, aprobación o contacto sexual?

- 6.- ¿Es celoso (a) y posesivo (a)?
- 7.- ¿Insiste en que para satisfacerlo (a) renuncies a actividades valiosas o importantes para tí?
- 8.- ¿Te obliga a participar en actos sexuales que son desagradables o dolorosos?
- 9.- ¿Tiene aventuras extramatrimoniales?
- 10.- ¿Te humilla en presencia de otros?
- 11.- ¿Es encantador (a) en público, pero te regaña cuando están solos?
- 12.- ¿Actúa como competidor de tus hijos o de otras personas importantes en tu vida?
- 13.- ¿Proyecta sobre tí la culpa de todos sus conflictos?

Si contestaste que sí a 5 o más de estas preguntas acerca de tu compañero (a), estás en relación con un misógino (mirántrapa).

Cuestionario contenido en el tríptico informativo del Grupo.

Tomado de Lammoglia, E. El Triángulo del Dolor. Abuso Emocional, Estrés y Depresión. México: Grijalbo, 1995.

ANEXO No. 2

**Escala de Satisfacción de la Necesidades Afectivas de Guevara
Ruiznebor.**



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA PROFESIONAL
"INTESTAT"

ANONIMO NACIONAL
Lima
1960

Este cuestionario forma parte de un estudio que busca conocer algunos factores determinantes en las relaciones de pareja. No existen respuestas correctas o incorrectas, sólo interesa lo que usted acordó de acuerdo a su propia vivencia. La información obtenida será tratada en forma confidencial y servirá solamente en caso de que sea esta importante relación humana por tanto no es necesario que antes de contestar, agradezca nada la cooperación.

Número: _____
Nivel de escolaridad: _____
Ejército: _____
Año de años con la pareja: _____
¿Vive con su pareja? _____

Lee con cuidado cada pregunta y anota en una escala del uno al 10 la opinión que consideres más apropiada.

51. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja te comprende(s) siempre?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
totalmente insatisfactoria(s) totalmente satisfactoria(s)

52. ¿Cómo te gustaría que fuera?
1 2 3 4 5 6 7 8 9
desearía que no fuera tan cariñoso(a) así como es está bien desearía que fue mucho más cariñoso(a)

53. ¿Qué tan satisfactoria(s) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te necesita emocionalmente?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
totalmente insatisfactoria(s) totalmente satisfactoria(s)

54. ¿Cómo desearías que fuera?
1 2 3 4 5 6 7 8 9
desearía que no se necesara tanto así como es está bien desearía que se necesitara mucho más de lo que se necesita

55. ¿Qué tan satisfactoria(s) te encuentras respecto a la relación erótica con tu pareja?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
totalmente insatisfactoria(s) totalmente satisfactoria(s)

56. ¿Cómo desearías que fuera en cuanto a la pasión?
1 2 3 4 5 6 7 8 9
desearía mucho menos pasión y afectividad así como es está bien desearía mucho más pasión y afectividad

57. ¿Cómo desearías que fuera en cuanto a la ternura en la relación erótica?
1 2 3 4 5 6 7 8 9
desearía mucho menos ternura y caricias así como es está bien desearía mucho más ternura y caricias

58. ¿Qué tan satisfactoria(s) estás con el grado en que te amara?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
totalmente insatisfactoria(s) totalmente satisfactoria(s)

59. ¿En qué medida desearías que te amara?
1 2 3 4 5 6 7 8 9
no quisiera que me amara así como es está bien quisiera que me amara mucho más

1. ¿En qué medida sientes que tu pareja disfruta de tu compañía?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no disfruta en absoluto disfruta mucho

2. ¿En qué medida sientes que te acepta como eres?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no acepta nada de sí persona se acepta totalmente como soy

3. ¿En qué medida tiene expresiones de ternura contigo?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no es nada (terno(a)) se expresa demasiado (terno(a))

4. ¿En qué medida tiene la paciencia para que tú te sientas bien?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no hace nada hace todo lo posible

5. ¿En qué medida sientes que él (ella) entiende lo que te sucede?
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no entiende nada de sí entiende totalmente todo

6. ¿En qué medida te tocan en cuenta en sus planes?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 nunca se tocan en cuenta

10
 se tocan en cuenta para todo

7. ¿En qué medida se preocupa por tí?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no le preocupa nada de lo que se pasa

10
 se preocupa por todo lo que se sucede

8. ¿En qué medida te reconoce como una persona valiosa?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no se reconoce ningún valor

10
 se reconoce como una persona valiosísima

9. ¿En qué medida sientes que es un resaca de tu vida?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no siento ningún resaca en ella

10
 siento que es un resaca más fuerte

10. ¿En qué medida sientes que puedes confiar en tu pareja?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no lo tengo nada de confianza

10
 confío plenamente en él.

11. ¿En qué medida sientes que tu pareja necesita de tu presencia y de tu compañía?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 en nada

10
 me necesita muchísimo

12. ¿En qué medida te sientes despreciado, humillado por tu pareja?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no se debe en absoluto

10
 me desprecian intensamente

13. ¿En qué medida considera que ella/él hace todo lo posible por pasar tiempos juntos?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no hace absolutamente nada

10
 hace todo lo posible

14. ¿En qué medida comparte contigo sus sentimientos personales?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no se habla en absoluto de lo que siente

10
 absolutamente todo lo que siente lo comparte conmigo

15. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja procura tu bienestar?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

16. ¿Cómo te gustaría sus ideas?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 desearía que no hubiera nada de lo que hace

17. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al esfuerzo de tu pareja por hacer cosas buenas?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

18. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja te acepta?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

19. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja te acepta emocionalmente?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

20. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja te conoce?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

21. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja acepta tus intereses?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

22. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja mantiene un comportamiento emocional positivo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

23. ¿Qué tan satisfactoria te encuentras respecto al grado en que tu pareja te reconoce como una persona valiosa?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfactoria totalmente satisfactoria

13. ¿En qué medida consideras que tu pareja comparte sus tiempos para estar contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no comparte nunca
 comparte los dos tiempos

14. ¿En qué medida consideras que tu pareja confía en tí?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no confía en mí en absoluto
 de tieta plena confianza

15. ¿En qué medida toma en cuenta tus opiniones como criterio para su actuación?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 para nada toma en cuenta lo que pienso
 siempre toma en cuenta mi opinión para actuar

16. ¿En qué medida consideras que te proporciona una vida sexual y carnalmente satisfactoria?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no se proporciona nada de lo que deseo
 se proporciona todo lo que deseo

17. ¿En qué medida consideras que eres importante en su vida?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nada importante
 soy lo más importante para él(ella)

18. ¿En qué medida consideras que tu pareja te quiere?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no se quiere nada
 se quiere muchísimo

19. ¿En qué medida consideras que te ama?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me ama en absoluto
 se profesa el amor más grande y profundo

20. ¿Qué tan satisfeco(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te brinda ternura?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfeco(a)
 totalmente satisfeco(a)

21. ¿Qué tan satisfeco(a) te encuentras respecto a la confianza que existe entre ustedes?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente insatisfeco(a)
 totalmente satisfeco(a)

22. ¿En qué medida sientes que apoya tus intereses o metas?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me brinda ningún apoyo de su parte
 me apoya en todo y para todo

23. ¿Qué tanto apoya que le agrada tu forma de ser?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nada le agrada de mí
 le agrada abro totalmente con mi forma de ser

24. ¿En qué medida sientes que tu pareja te comprende?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me comprende en nada
 me comprende perfectamente

25. ¿En qué medida hace lo posible por no lastimarte emocionalmente?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no le importa si de lastima o no
 siempre todo lo posible por no lastimarme

26. ¿Qué tan cariñoso(a) es contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 es más bien frío(a) y distante
 es cariñosísimo

27. ¿En qué medida te apoya ante tus fracasos?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca me apoya
 siempre me apoya

28. ¿En qué medida te toma en cuenta para tomar decisiones?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca se toma en cuenta
 se toma en cuenta para todo

29. ¿En qué medida te brinda cuidados y atenciones?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca
 siempre me llega de cuidados y atenciones

30. ¿En qué medida afecta sus intereses a la relación contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 para nada cuenta nuestra relación
 todo lo organiza pensando en nuestra relación

24. ¿En qué medida sientes que tu pareja podría vivir sin tí?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
absolutamente sería muy desdichadísima
no se necesita sin mí
para nada

25. ¿En qué medida toma en cuenta tus intereses o disposiciones en la relación sexual?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
para nada absolutamente
para todo

26. ¿En qué medida sientes que puedes hablarle de aspectos o situaciones que te interesan?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
cada puede hablarle
de todo

27. ¿En qué medida tu pareja procura actividades que le permitan compartir contigo?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
nunca siempre

28. ¿En qué medida aprecia lo que haces por él(ella)?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no lo aprecia lo considera
para nada algo muy valioso

29. ¿En qué medida comparte contigo aquellas cosas que son importantes para tí?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
nada de lo que absolutamente
de interesa lo todo
comparte contigo

30. ¿En qué medida te brinda los besos y caricias que tú deseas?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no recibo nada recibo todo

31. ¿En qué medida sientes que acepta los diferentes aspectos de tu persona?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no acepta se acepta en
nada de mí todos mis aspectos

32. ¿En qué medida sientes que cuentas con tu pareja en las situaciones difíciles o conflictivas?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no cuento para para todo cuento
nada con él(ella) con él(ella)

33. ¿En qué medida evita hacer cosas que te ofendan?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
nunca lo evita siempre lo evita

34. ¿En qué medida crees tú que formas parte de los espacios importantes de su vida?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no forma parte forma parte de
de ningún espa- todos los esp-
cio importante cios importantes

35. ¿En qué medida sientes que tu pareja interpreta adecuadamente lo que tú sientes?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
nunca entiende entiende perfec-
lo que siento tamente todo lo
que siento que siento

36. ¿En qué medida comparte tus triunfos?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no le interesan comparte todos
para nada sus triunfos como
si fueran suyos

37. ¿En qué medida cuestiona o respalda tu forma de ser?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
respalda toda no respalda
si firma se nada en su forma
ser de ser

38. ¿En qué medida sientes que te trata con dulzura y suavidad?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
nunca siempre

39. ¿En qué medida considera que tiene algún compromiso emocional contigo?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no siento siento un pro-
ningún compro- pósito compromiso
miso contigo

40. ¿Qué tan importante es para él(ella) el amor que tú le otorgas?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
nada lo más importan-
importante te en el mundo

41. ¿En qué medida hace lo que a tí te agrada en la relación sexual?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
para nada procura hacer
toma en cuenta todo lo que me
sus deseos sin agrada

42. ¿En qué medida sientes que te proporciona apoyo emocional?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
no me propor- de proporcionar
ciona ningún todo el apoyo
apoyo que necesito

BIBLIOGRAFIA.

- Alberoni, F. Enamoramiento y Amor.
Barcelona: GEDISA, 1979.
- Artoux, A. Los Origenes de la Oposición de la Mujer.
Barcelona: Fontamara, 1982.
- Barbieri, T. de. Sobre la Categoría de Género. Una Introducción
teórico-metodológica. Instituto de
Investigaciones Sociales, UNAM: 1990. (mimeo).
- Berscheid y Walster, E. Interpersonal Attraction.
Buenos Aires: Paidós, 1968.
- Blacker, K. Mujeres Complacientes/Hombres Controladores.
Buenos Aires: Vergara, 1989.
- Rleichmar, E. El Feminismo Espontáneo de la Histeria.
México: Fontamara, 1989.
- Cordera, R. "Índices de Divorcios en México". En: Revista
Nexus, Marzo, 1992.
- Díaz Loving, R. "Desenredando la Semántica del Amor". En: La
Psicología Social en México. Vol. 3, 1990.
- Díaz Loving, R. "Factores que Contribuyen a la Satisfacción
Marital". En: La Psicología Social en México.
Vol. 2, 1988.
- Díaz Loving, R. "Exploraciones en la Configuración Semántica
del Noviazgo, el Matrimonio y la Infidelidad".
En: La Psicología Social en México. Vol. 2,
1986.

- Díaz Lovíng, R. "La Percepción de las Características de la Pareja y su Relación con la Satisfacción en la Relación y la Reacción ante la Interacción de la Misma". En: La Psicología Social en México. Vol 1, 1986.
- Engels, F. Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. México, Editores Mexicanos Unidos, 1987.
- Forward, S. Cuando el Amor es Odio. México: Grijalbo, 1980.
- Freud, S. Tres Contribuciones Acerca de la Teoría de la Sexualidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.
- Fromm, E. El Arte de Amar. México: Paidós, 1989.
- Gilligan C. La Moral y la Teoría. Psicología del Desarrollo Femenino. México: Fondo de Cultura Económica., 1985.
- Green, A. La Concepción Psicoanalítica del Afecto. Madrid: Siglo XXI, 1975.
- Guevara, E. et al. Juicio Moral y Relaciones de Pareja. Investigación Servicio Social, FES Zaragoza, 1993.
- Guevara, E. et al. Diferencias de Género en las Vivencias de Afecto y Apego en las Relaciones de Pareja. Investigación en el área de Servicio, FES Zaragoza, 1993.
- Gurmendez, C. Teoría de los Sentimientos. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

- Gurmenoz, C. Estudios Sobre el Amor.
México: Anthropos, 1985.
- Heider, F. "The Psychology of Interpersonal Relation" En:
American Sociological Review. 13, 673-688, 1958.
- Heller, A. Teoría de los Sentimientos.
Barcelona: Fontamara, 1987.
- Kundera, M. La Insoportable Levedad del Sexo.
Madrid: RBA, 1984.
- Lamas, M. "La Antropología Feminista y la Categoría de
Género". En: Revista Nueva Antropología. Vol. 8,
No. 30, 1986.
- Lamas, M. (Comp.) El Género: La Construcción Cultural de la
Diferencia Sexual. México: Miguel Angel Porrúa,
1996.
- Lemogliu, E. El Triángulo del Dolor. Abuso Emocional, Estrés
y Depresión. México: Grijalbo, 1995.
- Lee, J. "A Tipology of Styles of Loving". En: Personality
and Social Psychology Bulletin. 3 (1977) 379-89.
- Lott, A. The Role of Reward in the Formation of Positive
Interpersonal Attitudes. New York: Academic
Press: 1968.
- Maslow, A. El Hombre Autorrealizado.
Barcelona: Kairos, 1954.
- Maslow, A. Motivation and Personality. 2ª Ed.
New York: Harper and Row, 1954.
- Mead, M. Sexo y Temperamento en las Sociedades Primitivas.
Barcelona: Laia, 1981.

- Murdock, G. "Comparative Data on the Division of Labor by Sex". En: Social Forces, 15, 1937, 551-553.
- Nadelsticher, A. "¿Podemos Medir el Amor?". En: La Psicología Social en México. Vol. 2, 372-378, 1988.
- Norwood, R. Las Mujeres que Aman Demasiado. Buenos Aires: Vergara, 1986.
- Orbach, S y Eichenbaum L., ¿Qué Quieren las Mujeres?. Madrid: Revolución, 1987.
- Ortega y Gasset, J. Estudios Sobre el Amor. Madrid: Salvat, 1926.
- Rubin, G. "El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la Economía Política del Sexo". En: Revista Nueva Antropología. No. 30, México, 1986.
- Rubin, Z. "Measurement of Romantic Love". En: Journal of Personality and Social Psychology. 16(2), 265-273, 1970.
- Shachter, S. y Singer, J. E. "Cognitive, Social and Physiological Determinants of Emotional State". En: Psychological Review. 69 (1962) 379-389.
- Sternberg, R. "A Triangular Theory of Love". En: Psychological Review. 93(2), 119-135, 1986.
- Sternberg, R. El Triángulo del Amor, Intimidad, Amor y Compromiso. Nueva York: Paidós, 1987.
- Stoller, R. Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity. New York: Science House, 1968.
- U. N. A. M. La Psicología Social en México. Vol. 3, 1990.

Walters, M. et al. La Red Invisible. Pautas Vinculadas al
Género en las Relaciones Familiares. México:
Paidós, 1991.

Yung, K y Harris, O. Antropología y Feminismo.
Barcelona: Anagrama, 1979.

Zella Luria, . "La Deformación en Niños y Niñas". En: Revista
Feminismo. Vol. 2, No. 8, Julio-Septiembre,
1978.

INDICE

	Pág.
Dedicatoria	II
Agradecimientos	III
PROLOGO	1
INTRODUCCION	6
CAPITULO 1 GENERO	11
1.1 Categoría de Género.	11
1.2. Antecedentes Subordinación Femenina.	13
1.3 Fundamento Antropológico Categoría Género.	18
1.4 Construcción Psicosocial del Género.	20
1.4.1 Atribución, Rotulación o Asignación.	21
1.4.2 Identidad de Género.	22
1.4.3 Rol de Género.	26
CAPITULO 2 AFECTO	33
2.1 Concepción Filosófica del Afecto.	33
2.2 Estudio del Afecto.	42
2.2.1 Teoría Cognitiva.	43
2.2.2 Teoría Psicoanalítica.	44
2.2.3 Teoría de la Atracción Interpersonal.	48
2.3 Afecto como una Necesidad.	54
2.4 Cuando la Necesidad no es Satisfecha.	63
	105

METODOLOGIA.	75
Variables.	75
Definición Conceptual de Necesidades Afectivas.	75
Definición Operacional.	76
Definición Conceptual de Relaciones Destructivas.	76
Definición Operacional.	76
Muestra.	77
Instrumento.	77
Procedimiento.	77
Diseño.	78
Tipo de Estudio.	78
Tratamiento Estadístico.	78
RESULTADOS.	79
DISCUSION.	86
ANEXOS.	95
BIBLIOGRAFIA.	100
INDICE GENERAL.	105